

LA  
ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

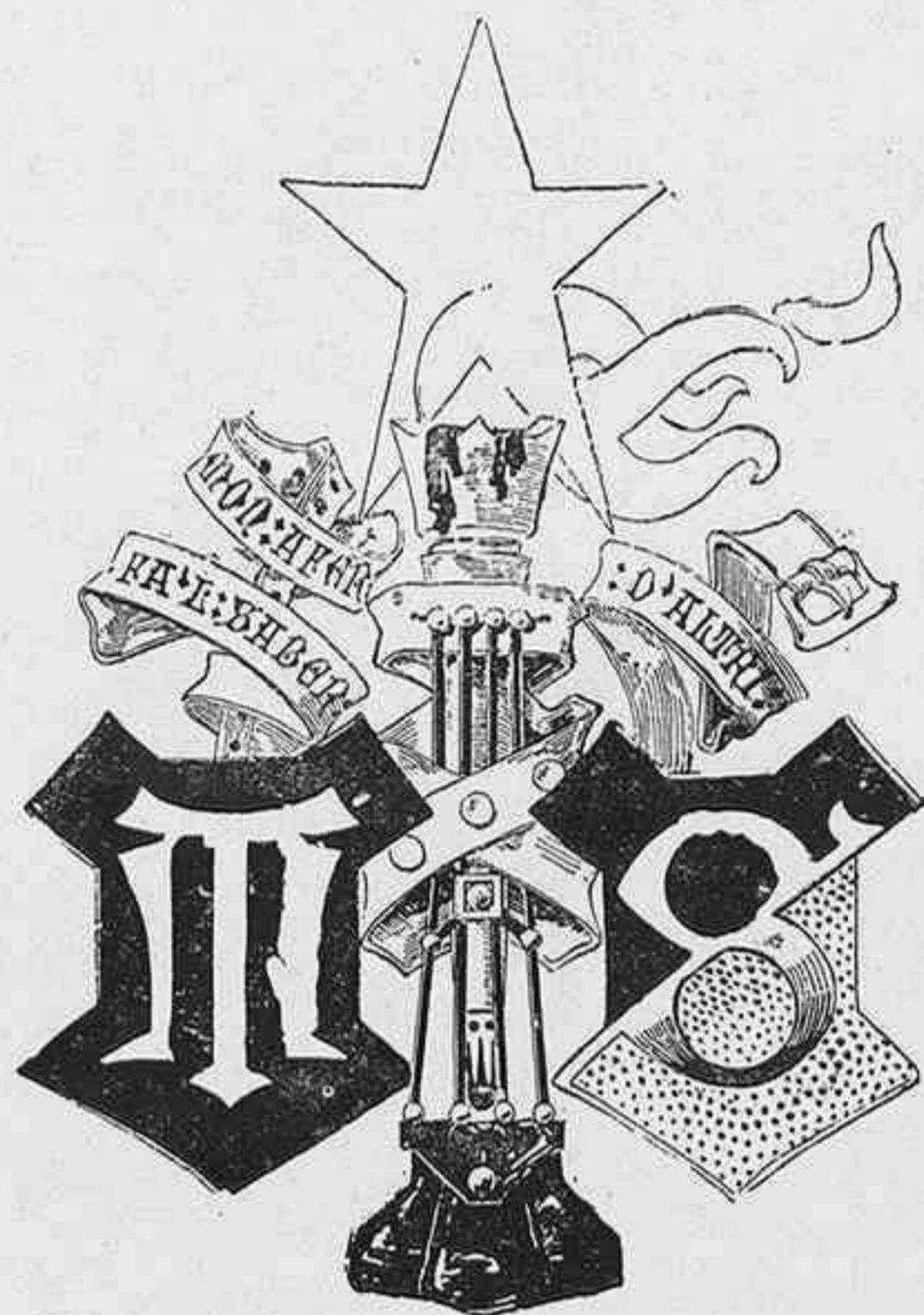
PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



*Reg 1110*



HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID

TOMO XXXI.—AÑO 1912

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMERO 255

1912

# THE NATIONAL ANTHROPOLOGICAL ARCHIVES

Department of Anthropology, University of Pennsylvania

RECEIVED FOR THE NATIONAL ANTHROPOLOGICAL ARCHIVES

DATE OF RECEIPT

NAME OF DONOR

ADDRESS OF DONOR

NAME

ADDRESS

CITY

STATE

COUNTRY



DATE OF RECEIPT

NAME OF DONOR

ADDRESS OF DONOR

CITY

STATE

COUNTRY

falta 1568 - 1572 - 1573 - 1575 - 1584  
1592 - 1598 - 1599 - 1600 - 1601 - 1602 - 1604 - 1608  
**INDICE** 1610 - 1612 - 1616

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XXXI DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

**ARTICULOS FIRMADOS**

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

**ABENIACAR** (Carlos). - *Los boy-scouts* napolitanos, página 346.  
**AIGUEPERSE** (M.). - Ella y él, cuento, 815.  
**ALANIC** (Matilde). - Dos madres, cuento, 191. - Una buena acción, cuento, 271. - El jueves de la abuelita, 511.  
**AMICHATIS**. - El amor que asusta, cuento, 255. - La romanza evocadora, cuento, 703.  
**AUDOUIN** (Máximo). - ¡Juramentos de amor!, 654.  
**BENÍTEZ** (Cecilio). - La copla del emigrante, cuento, 111. - La hermosura del alma, cuento, 383.  
**BELTRÁN RÓZPIDE** (R.). - Revista hispanoamericana, 94, 174, 238, 302, 366, 430, 404, 558, 622, 686 y 750.  
**BORDA** (Joaquín). - ¡Triunfo!, 335. - Desvarío, 799.  
**CARLET** (Conde de). - Rincones de España, 554.  
**CASTELLÁ** (Condesa del). - Caperucita Blanca, cuento, 159. - La nostalgia errante, cuento, 831.  
**DIEZ DE TEJADA** (Vicente). - En pos de la vida, cuento, 287. - El Lubán, cuento, 767.  
**DOURLIAC** (Arturo). - Desesperanza, 463. - Ingrata, 543.  
**ESCAMILLA RODRÍGUEZ** (A.). - La copla, cuento, 175. - Tollo Na, cuento, 559.  
**FABRÉ Y OLIVER** (J.). - Los hermanos Alvarez Quintero, 2.  
**FOLEY** (Carlos). - Traje de novia, cuento, 607. - Batalla de flores, cuento, 719.  
**FRANCÉS** (José). - Pasionaria, cuento, 95. - Lo incurable, cuento, 639.  
**GÁLVEZ** (Pedro Luis de). - Las hijas del duque, 223.  
**GARCÍA LLANSÓ** (A.). - Antonio Fabrés en las Exposiciones de los independientes e internacional de Roma, 207. - El pintor José García Ramos, 256. - Ignacio Pinazo, 400.  
**GOMILA** (S.). - El otro, cuento, 303. - La reina, cuento, 479.  
**GUERRA** (Ángel). - Gabriela Preissova, 766.  
**HOYOS** (Julio). - La oruga de Celito, cuento, 143. - El hijo aventurero, cuento, 623.  
**LJENGO** (José A.). - Como la nieve, cuento, 351. - La felicidad, cuento, 495. - El último amor, cuento, 751.  
**LUJÁN** (J. F.). - ¡Médico!, cuento, 319.  
**MARGARIT** (D.). - La madre, 591.  
**MONNER SANS** (R.). - José Cardona, 123. - Inauguración del Ateneo de Buenos Aires, 674.  
**MORALES SAN MARTÍN** (B.). - El beso del príncipe, cuento, 671.  
**MORI** (Arturo). - Para llegar al corazón, cuento, 687.  
**NACLA** (Feliciano). - Cantores ambulantes, 783.  
**OLIVER** (Miguel S.). - De Barcelona. Crónicas fugaces, 62, 126, 206, 270, 334, 398, 462, 526, 590, 654, 718 y 798.  
**ORTS RAMOS** (Tomás). - ¡Margarita? ¡María?, cuento, 127.  
**PARDO BAZÁN** (Condesa de). - La vida contemporánea, 46, 78, 110, 142, 158, 190, 222, 254, 286, 318, 350, 382, 414, 446, 478, 510, 542, 574, 606, 638, 670, 702, 734, 782 y 814.  
**PÉREZ HERVÁS** (José). - El hijo del verdugo, cuento, 239. - La mismísima energía, cuento, 447.  
**RAHOLA** (Carlos). - Fidelidad, cuento, 79.  
**RAMÍREZ ANGEL** (E.). - Sueños y monedas, cuento, 431.  
**SÁNCHEZ ROJAS** (José). - Paternidad, cuento, 575.  
**SARMIENTO** (Miguel). - Y así murió, 527.  
**SAWA** (Miguel). - El hombre que ríe, cuento, 63.  
**TÉLLEZ Y LÓPEZ** (J.). - La fantasma, cuento, 399.  
**THIERY** (María). - Pequeño pierrot, cuento, 735.  
**TRUJILLO** (Federico). - Hogar humilde, cuento, 367.  
**VAL** (Carlos). - La sortija maldita, cuento, 47.  
**WILSON** (Baronesa de). - Entre el deber y el amor, cuento, 415.

**VARIOS**

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)

«Mañana de sol», comedia de los Quintero, página 4.  
 Juan Maragall, 10.  
 Los reyes de Inglaterra en la India, 34, 51 y 66.  
 Madrid. Bautizo de la infanta D.<sup>a</sup> María Cristina, 38.  
 Monumento al capitán Melgar, 38.  
 Barcelona. Solar para la nueva casa de Correos, 38. - Visita oficial a las obras de la Reforma, 44.  
 Guatemala. Los festivales de Minerva, 43.  
 La campaña en el Rif, 42, 60.  
 Don Francisco Madero, 48.  
 Maeterlinck, poeta de la mujer, 49.  
 La revolución en China, 50.  
 La reina María en Agra, 51.  
 La Exposición Internacional de San Francisco de California, 54.  
 Hundimiento de una casa en Sevilla, 54.  
 Catástrofe ferroviaria en las inmediaciones de París, 54.  
 Las recientes excavaciones de Samaria, 58.  
 Florencia. Exposición del Retrato italiano, 64.  
 La princesa Beatriz de Battenberg en Barcelona, 67.  
 «Titayna», drama de Guimerá y Morera, 70.  
 La agitación en Creta, 75.  
 Barcelona. La nueva Bolsa del Trabajo, 76.  
 Cuadros de Ernesto de Valls, 80.  
 El retrato auténtico de Cervantes, 86.  
 Nueva York. Incendio del Palacio de la Equitativa, 86.  
 El centenario Dickens, 86.  
 «Doña Desdenes», 91.  
 El nuevo ministerio francés Poincaré, 92.  
 El emperador Guillermo II, 96.  
 Salón París. Exposición Malagarriga, 99.  
 Museo Lincoln, 99.  
 Actualidades matritenses, 106.  
 La Academia de Austria-Hungría en Tívoli, 108.  
 Muñecas artísticas, 112.  
 El escultor Isidoro Konti, 112.  
 Berlín. Cumpleaños de Guillermo II, 114.  
 Sus Majestades los reyes de Inglaterra en Gibraltar, 115.  
 El príncipe Boris de Bulgaria, 118.  
 Un aeroplano de guerra, 118.  
 El duque de Fife, 118.  
 Monumento a Sully Prud'homme, 124.  
 Botadura del *España*, 131.

Las inundaciones en Sevilla, 138.  
 El carnaval de Niza en 1912, 139.  
 Telegrafía sin hilos portátil en el ejército inglés, 140.  
 La señorita Ronsay y sus danzas, 144.  
 Formaciones de hielo en el Michigan, 144.  
 El general Langlois, 150.  
 Monumento a Mouillard, 150.  
 Barcelona. Asamblea de Viticultores, 154.  
 La Real Sociedad Filarmónica Cordobesa, 156.  
 Pesquerías de perlas en Ceilán, 160.  
 Sesión Patriótica en el Congreso italiano, 162.  
 El conde de Aerenthal y el conde de Berchtold, 166.  
 La República China, 168.  
 Notas de Andorra, 170.  
 Fallecimiento del gran duque de Luxemburgo, 172.  
 El Museo Pedagógico Experimental, 176.  
 Guerra italo-turca, 179 y 320.  
 Barcelona. El perro detective. La romería de San Medín, 182.  
 Luxemburgo. Entierro del gran duque, 182.  
 Suiza. Nuevo ferrocarril de la Turgovia Central, 186.  
 Estados Unidos. Un ferrocarril en medio del mar, 188.  
 París. Monumento a Rousseau, 194.  
 Descubrimiento del Polo Sur, 195.  
 Susana Renard, 198.  
 Monumento a Sta. Juana de Arco, 198.  
 Idem al general Dumás, 198.  
 Idem a la reina Victoria de Inglaterra en Niza, 198.  
 La huelga hullera en Inglaterra, 202.  
 El ministro de Instrucción pública en Tarrasa, 203.  
 El viaje de Enrique Borrás a América, 204.  
 Los reyes D. Alfonso XIII y D.<sup>a</sup> Victoria en Alicante, 210.  
 El aviador Vedrines, candidato a diputado, 214.  
 Barcelona. Homenaje al *Orfeo Catalá*, 214.  
 Roma. Atentado contra los reyes de Italia, 218.  
 Valencia. *Las fallas* de San José, 219.  
 París. La fiesta de la *Mi Carême*, 220.  
 Trieste. Botadura del *Tegethoff*, 226.  
 Viaje del emperador de Alemania, 226.  
 Melilla. Operaciones en el Kert, 226.  
 Concurso del aero-blanco Michelin, 230.  
 Representación de *Aida*, 235.  
 Jura de la bandera por los reclutas de 1911, 236.  
 Cádiz. El Centenario de la Constitución de 1812.  
 Barcelona. Concurso para el monumento a J. Verdagner, 242.  
 Porfirio Díaz en Madrid, 248.  
 Pompeya. Nuevos e importantes descubrimientos, 250.  
 Actualidades extranjeras, 251.  
 El *Orfeo Tarragoní* en Madrid, 258.  
 Berlín. Exposición de navegación aérea, 258.  
 Barcelona. Exposición Zubiaurre, 272.  
 Fiestas anglofrancesas en Niza y en Cannes, 275.  
 Monumento a Carducci, 278.  
 El naufragio del *Titanic*, 278.  
 Barcelona. Fiestas jaimistas, 282.  
 Bolonia. Fallecimiento de Juan Pascoli, 284.  
 Marruecos. La rebelión de Fez, 290.  
 Chalóns. Pruebas del aero-blanco Michelin, 291.  
 Píera. Solemnas rogativas, 294.  
 Madrid. El *Orfeo Catalá*, 298.  
 La revolución de México, 299.  
 París. Entierro del señor Brissón, 300.  
 Venecia. El nuevo Campanile, 306.  
 Madrid. Exposición Beruete, 307.  
 Barcelona. Estreno de *Elektra*. Festival balear, 310.  
 París. Los bandidos en auto, 314.  
 La estatua de Washington en Méjico, 315.  
 Barcelona. Juegos florales, 331.  
 Marruecos. Después de la rebelión de Fez, 332.  
 El grabador austriaco Fernando Schmutzer, 336.  
 Orleans. Fiesta de Juana de Arco, 338.  
 París. Muerte de Garnier y Valet, 338.  
 Actualidades matritenses, 342.  
 Barcelona. La Orquesta Sinfónica de Madrid, 347.  
 Melilla. Muerte del Mizzián, 354.  
 La muerte de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, 355.  
 Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes, 358.  
 Marconi en Madrid, 363.  
 Copenhague. Proclamación de Cristián X, 364.  
 Gibraltar. *El día del Imperio*, 370.  
 París. Concurso internacional de música, 371.  
 El descubrimiento del polo Sud por Roal Amundsen, 376.  
 París. La exposición canina, 380.  
 Visita de los reyes de los Países Bajos, 383.  
 La resurrección floral del Foro romano, 394.  
 La catástrofe de Villarreal, 396.  
 Monumento a dos héroes, 402.  
 Dos obras de arte vendidas en más de un millón de francos, 402.  
 La represión de la rebelión de Fez, 403.  
 La catástrofe del *Vendémiaire*, 406.  
 Juramento de los guardias suizos del Papa, 418.  
 Aranjuez. Sus Majestades en el colegio de María Cristina, 419.  
 Madrid. Sus Majestades en el Hospital de la Princesa, 419.  
 Barcelona. Un nuevo caballero del Santo Sepulcro, 419.  
 Los artistas polacos, 422.  
 París. Entierro de discos de Gramófono, 422.  
 Banquete de la Cámara de Comercio Argentina, 426.  
 Monumento a Batisbone, 427.  
 Idem a Camoéns, 428.  
 Bicentenario del nacimiento de S. J. Rousseau, 434.  
 La fiesta de la naturaleza en Ermenouville, 434.  
 Chélmford. Inauguración de nuevos talleres Marconi, 435.  
 Maniobras de Sanidad Militar en Francia, 438.  
 Barcelona. Homenaje a Maragall, 439.  
 Cabalgata del Centro Valenciano, 442.  
 Valencia. El centenario de Romeu, 442.  
 París. La fiesta de las flores, 443.  
 Barcelona. Exposición de Estudios lunares, 451.  
 Boda del aviador Graham White, 454.  
 Monumento a Lincoln, 454.  
 Granada. Exposición de Arte retrospectivo, 458.  
 La familia Real en la Granja, 460 y 466.  
 Explosión del dirigible *Askron*, 470.

Barcelona. Fiestas benéficas, 475.  
 Düsseldorf. Explosión del dirigible alemán *Schwaben*, 476.  
 París. La Revista Militar del 14 de julio, 482.  
 El Regimiento de Artillería de Sitio en la Granja, 483.  
 El coche alado de Lesseps, 486.  
 Movimiento realista en Portugal, 486.  
 S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón en Barcelona, 490.  
 La entrevista de Guillermo II y Nicolás II, 490.  
 Sumisión de los Beni-Bu-Yahí, 498.  
 Burgos. El centenario de la Batalla de las Navas, 499.  
 Masnou. Homenaje al primer marqués de Alella, 502.  
 S. M. el rey en Pamplona, en Gijón, en Oviedo y en Trubia, 506.  
 El nuevo transatlántico *Infanta Isabel*, 508.  
 Londres. Reproducción de un torneo, 512.  
 Japón. Fallecimiento del emperador Mutsuhito, 515.  
 Barcelona. En la casa de América, 518.  
 San Sebastián. El nuevo teatro Victoria Eugenia, 522.  
 Valencia. Los juegos florales de «Lo Rat penat», 523.  
 En la Spreawald, 528.  
 La insurrección albanesa, 530.  
 Melilla. Visita de los oficiales franceses, 531.  
 S. M. el rey D. Alfonso XIII en París, 534.  
 Barcelona. Las colonias escolares, 534.  
 Busto de la infanta Isabel, 534.  
 Valencia. La batalla de flores, 538.  
 Fiestas del bicentenario de la batalla de Denain, 540.  
 La catástrofe de Bóchum, 546.  
 Essen. Centenario de la fundación de la fábrica Krupp, 547.  
 Un reloj gigantesco, 550.  
 Santander. El palacio real de la Magdalena, 550.  
 Haití. La catástrofe de Port-au-Prince, 556.  
 El regimiento de Borkum, 560.  
 Aquisgrán. Congreso de los católicos alemanes, 562.  
 Roma. Noveno aniversario de la coronación del Papa, 562.  
 Epreville. El entierro de Massenet, 563.  
 Viladrau. Homenaje al doctor Carulla, 566.  
 Amberes. Centenario del novelista Enrique Conscience, 570.  
 Ceuta. Los primeros juegos florales celebrados en África, 572.  
 La escuela doméstica en Grignón, 576.  
 La insurrección albanesa, 578.  
 Un nuevo aparato para bucear, 579.  
 Melilla. Un nuevo zoco, 582.  
 Rosas. Fiestas helénicas, 586.  
 Actualidades inglesas, 594.  
 Villafranca del Panadés. Monumento a Milá y Fontanals, 595.  
 Muley Hafid en Versalles, 598.  
 Lucha por la supremacía naval entre Inglaterra y Alemania, 602.  
 El ferrocarril aéreo más alto del Tirol, 603.  
 París. La fiesta de los Caf'Con', 604.  
 Los picos de Europa, 608.  
 La catástrofe de la Clarence, 610.  
 Guillermo II en Suiza, 611.  
 Viena. El XXIII Congreso Eucarístico, 614, 626, 642.  
 Málaga. Homenaje a tres poetas, 614.  
 Actualidades catalanas, 618.  
 Málaga. El coso iris, 619.  
 Monumento a Carducci, 630.  
 El general Nogi, 630.  
 Melilla. Batalla de flores, 634.  
 San Sebastián. El Congreso Antituberculoso, 635.  
 Una entrevista de diplomáticos, 636.  
 Madrid. Fallecimiento de la infanta doña María Teresa, 646.  
 El transatlántico *Infanta Isabel*, 651.  
 El centenario de la batalla de Borodino, 652.  
 La promulgación de la Constitución de 1812, 656.  
 Tolón. Botadura del acorazado *Paris*, 658.  
 Misiones Americanas para las fiestas de Cádiz, 659.  
 A la memoria de los héroes del *Titanic*, 662.  
 Melilla. Un monumento funerario y una escuela, 666.  
 Barcelona. Misión comercial de la casa de América a la América del Sur, 668.  
 Un medallón de Benlliure, 674.  
 El conflicto de los Balkanes, 675, 691.  
 Las fiestas de Cádiz, 678.  
 Buenos Aires. Embajada para las fiestas de Cádiz, 684.  
 Las misiones americanas extraordinarias en Madrid, 690.  
 La paz italo-turca, 699.  
 Entierro de Mutsu Hito, 700.  
 La biblioteca vaticana, 714.  
 Berlín. Homenaje al descubridor del polo Sur, 715.  
 La guerra en los Balkanes, 706, 721, 733.  
 París. El 4.º Salón de la Aeronáutica, 721.  
 Jaén. Monumento conmemorativo de las batallas de Bailén y de las Navas de Tolosa, 726.  
 Madrid. V Congreso internacional del Turismo, 731.  
 Banquete en la Sociedad Astronómica de España y América, 742.  
 Los diputados cretenses en el Parlamento de Atenas, 746.  
 Roma. Fiestas del 16.º Centenario de la Victoria de Constantino el Grande, 747.  
 Burgos. Fallecimiento y entierro del arzobispo Dr. Murúa, 748.  
 La guerra en los Balkanes, 754, 770, 785, 800, 816.  
 Madrid. Asesinato y entierro del señor Canalejas, 755.  
 El pantano de Foix, 758.  
 Barcelona. Asamblea de Sociedades económicas, 758.  
 Valencia. El vapor *Mariano Benlliure*, 764.  
 Un nuevo monumento Bismarck, 774.  
 El cultivo de la chufá en la huerta de Valencia, 778.  
 El tratado francoespañol relativo a Marruecos, 779.  
 Barcelona. Exposición de Bellas Artes, 780.  
 Melilla. Una fiesta de paz, 787.  
 Barcelona. El casino hispanoamericano, 790.  
 Tercer Congreso de Música Sagrada, 795.  
 Acontecimiento trascendental, 797.  
 Vistas de Tánger, 803.  
 Las Franquesas. Inauguración de las Casas Consistoriales y de unas escuelas, 810.  
 Barcelona. Exposición de arte femenino, 812.  
 Guerra de los Balkanes, 816.  
 Barcelona. Recepción en la Casa de América, 822.  
 París. El XIII Salón del Automóvil, 822.  
 Roma. - El Consistorio Papal, 827.

El triunfo de la República, 828.  
Un circo americano ambulante, 832.  
Barcelona. Recepción del «Orfeo Catalá» por el obispo doctor Laguarda, 842.  
Melilla. Juegos florales, 843.  
La guerra en los Balcanes. La conferencia de Londres, 834.

## DEPORTES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Actualidades deportivas francesas, pág. 450.  
Barcelona. - Carrera a pie, 598. - Festival de educación física, 283. - Fiesta hípica, 326.

Carreras de *voiturettes*, 374.  
Concurso de hidroaeroplanos, 234.  
Deportes de Invierno en Cataluña, 134.  
La copa Gordón-Bennet para globos esféricos, 746.  
La primera travesía del Canal de la Mancha en aeroplano, 268.  
Monte Carlo. - Concurso de hidroaeroplanos, 234. - Un match de Boxeo sensacional, 187.  
París. - Mitin de Canoas automótiles, 514. - La Carrera ciclista de la vuelta a Francia, 518.  
Praga. - La fiesta de los *Sokols*, 467.  
Saint-Maló. - Concurso de hidroaeroplanos, 579.  
Un concurso original entre guías alpinos, 620.  
Un nuevo hidroaeroplano, 790.

## NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

BERTNAY (Pablo). - *Matrimonio secreto*, págs. 135, 151, 167, 183, 199, 215, 231, 247, 263, 279, 295, 311, 327, 343, 359, 375, 391, 407, 423, 439, 456, 471, 487, 503, 519, 535, 551, 567, 583, 599, 615, 631, 647, 663, 679, 695, 727, 743, 759, 775, 791, 807, 823 y 839.  
BRETTE (Juan de la). - *La novela de una creyente*, págs. 25, 39, 55, 71, 87, 103 y 119.  
LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN, págs. 91, 124, 220, 268, 284, 300, 315, 316, 348, 380, 395, 412, 444, 459, 475, 524, 540, 572, 588, 604, 716, 732, 764, 796 y 828.

# INDICE

## DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXI DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

### ACTUALIDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Amberes. - Fiestas del centenario Conscience, pág. 570.  
Alicante. - SS. MM. saliendo de la recepción; aspecto de la calle de Altamira; revistando las fuerzas; en el Paseo de los Mártires; en el huerto del cura Castaños, 210. - Laúd regalado al pescador Aguiló; en Benacantil; la batalla de flores, 211.  
Aquisgrán. - 59.º Congreso de los católicos alemanes, 562.  
Aranjuez. - Estación radiotelegráfica. SS. MM. en la inauguración, 106 y en el Colegio de María Cristina, 419.  
Barcelona. - Firma de cesión por el Ayuntamiento al Estado de un solar para la Casa de Correos, 38. - Vista de un trozo urbanizado en la Granvía A. Llegada de S. A. la princesa Beatriz, 67. - La nueva Bolsa del Trabajo, 76. - Comida a las madres nodrizas. Vista parcial del comedor. Las autoridades en la inauguración, 90. - Llegada del Sr. Dato. Banquetes para celebrar el santo del rey y el cumpleaños del emperador Guillermo II, 102. - Carroza de la Sociedad Fomento de Obras y Construcciones. Id. Anunciadora del licor Ponio, 146. - Asamblea de viticultores. Llegada de congresistas, 154. - Sesión y banquete, 155. - La Estudiantina Cordobesa, 156. - Museo Pedagógico Experimental, 177. - El perro detective. Romería a San Medín, 182. - Homenaje al Orfeo Catalá, 214. - Jura de la bandera, 236. - Los estudiantes matritenses con su profesor Odón de Buen. Banquetes en honor de Ricardo Calvo y D. José Ferrer, 246. - Sesión inaugural del primer Congreso Español de Higiene Escolar. Id. de la Asamblea de Centros de Defensa Social. Una escena de *Nausicaa*, 262. - El público aclamando a D. Esteban Bilbao. Banquete de 1.400 cubiertos, 282. - Inauguración del Restaurán Escolar de Hostafranchs, 283. - Banquete organizado por la «Liga Vegetariana», 294. - Una escena de *Elektra*. Festival balear, 310. - Aspecto de la sala del Palau de la Música Catalana en la fiesta de los Juegos Florales, 331. - La Orquesta Sinfónica, 347. - Corrida de la Prensa. Exposición de plantas y flores, 362. - Fiesta benéfica en el Tennis Catalana. Romería del Ram, 374. Festival a beneficio de las víctimas del Rif, 387. - Corrida de beneficencia. Las presidentas de honor y «Guerrita», 410. - Acto solemne de armar Caballero del Santo Sepulcro al Muy Ilustre Sr. D. José de Peray y March, 419. - Artistas polacos, 422. - Homenaje a Maragall, 438. - Cabalgata del Centro Valenciano. Varias carrozas, 442. - Placa para el diploma recordatorio de la Exposición de Estudios Lunares. Vista del salón doctoral de la Universidad con parte de esta Exposición, 451. - Fiestas benéficas, 474. - El público esperando a los diputados, 475. - La Infanta D.ª Isabel, su llegada, visitas y excursiones, 490. - Conferencia de D. Carlos Martí, 518. - Salida de las colonias escolares, 534. - Fiesta de los Somatenes en la barriada de la Salud, 618. - Banquete en honor de los señores Pont y Vehils. Estos a bordo del *Infanta Isabel*, 668. - Banquete organizado por los Consules iberoamericanos. Idem ofrecido al Sr. Portela. - Placa regalada al Sr. Portela. - Llegada del Sr. Sánchez Anido. El diputado a cortes Francos Rodríguez, en el Círculo Madrileño. Banquete en la Sociedad Astronómica de España y América, 742. - Sesión inaugural de la Asamblea de Sociedades económicas, 758. - Inauguración del Casino Hispano-Americano, 790. - Sesión inaugural del III Congreso de Música Sacra. Los prelados saliendo de la basílica, 705. - Acto inaugural de la Exposición de Arte Femenino, 812. - Recepción en la Casa de América, 822. - Sesión en el Salón de Ciento para colocar el retrato de Mañé en la Galería de Catalanes ilustres, 838. - Recepción del «Orfeo Catalá» por el obispo Dr. Laguarda en el palacio episcopal, 842. - El señor Parés, propietario del Salón, y grupo de artistas, 844.  
Barrow. - Botadura del *Queen Mary*, 251.  
Berlín. - Cumpleaños de Guillermo II, 114. - Guillermo II en el banquete del hotel *Esplanade*, 252. - Exposición de navegación aérea, 258. - Banquete a Roald Amundsen, 715.  
Birkenfield. - Dique flotante de 40.000 toneladas, 602.  
Burgos. - Procesión cívico-religiosa-militar. Cruz de Alfonso VIII. Pendones árabe y cristiano llevados en las Navas, 499. - Entierro del arzobispo Murúa, 748.  
Buenos Aires. - Inauguración del Ateneo Hispanoamericano. Entrega de una placa en honor de Sarmiento, 674. - Banquete en honor de la embajada extraordinaria, 684. - Cabaña refugio en el Montblanch, 550.  
Cádiz. - Aspecto de la Plaza de la Constitución en las fiestas del Centenario de la de 1812, 241. - Misiones de las Repúblicas americanas, 659. - Los Juegos Florales. El mantenedor. Acto de descubrir la lápida conmemorativa, regalada por los españoles de Cuba, Chile y México. Las banderas laureadas con la corbata de San Fernando, 678. - La procesión cívica. Misiones de San Salvador y Guatemala, 682. - Llegada del Gobierno a la tribuna. Velada en el Gran Teatro, 683.  
Caldetas. - Homenaje a Maragall, 618.  
Cannes. - El embajador de Inglaterra leyendo su discurso. Vista general de la ceremonia, 275. - Casa desmontable de madera. Su interior, 195. - Catástrofe en la Clarence, 610.  
Ceuta. - Juegos Florales. La reina y su Corte de honor, 572. - Concurso del aero-blanco-Michelin. Cabaña para los comisarios. Pista blanco, 230.  
Constantinopla. - Lectura del decreto de movilización, 691.  
Copenhague. - Cristián X y el príncipe heredero. El pueblo aclamando al nuevo soberano, 364.

Creta. - El mitin de Gorgolaini, 75.  
Chelmsford. - Boda de White con la Srta. Taylor, 454.  
China. - Grupo de revolucionarios. Un aeroplano practicando un reconocimiento, 50. - La Secreta «Blood Society» de Fu-Chau. La nueva bandera de la República, 166.  
Choque de trenes entre Bondy y Chagán, 54.  
Denain. - El cortejo histórico de carrozas, 540.  
Egipto. - Una escena de *Aida*, junto a las Pirámides, 235.  
Egreville. - Entierro de Massenet, 563.  
Entierro del Sr. Sierra, 634.  
Entrada de los albaneses en Uskub, 578.  
Enrique Borrás y Santiago Rusiñol a bordo del *Ciudad de Cádiz*. Los principales actores de su Compañía, 204.  
Epernay. - Incendio de las bodegas Mercier, 518.  
El aviador Hámel y la aviadora Davies, 268.  
El aparato de Chandener después del desastre, 598.  
El biplano de guerra Astra, 118.  
El canciller alemán Bethmann-Hollweg y el conde Berchtold, en la quinta de Büchlau, 636.  
El desfiladero de Ratehanik, 530.  
El dirigible *Askron*, 470.  
El *Durbar* de Delhi, 34.  
El embajador Sr. Geoffroy firmando el tratado, 797.  
El entierro de Pascoli, 284.  
El escultor Casanovas y algunas de sus esculturas, 780.  
El Ferrol. - Botadura del *España*. El casco. Los reyes. El lanzamiento. El Astillero, 130.  
El general Ricciotti Garibaldi, 739.  
El gobierno presidido por Romanones, 768.  
El Infanta Isabel, 508.  
El nuevo acorazado francés *France*, 758.  
El nuevo transatlántico *Infanta Isabel*, 651.  
El pantano de Foix. El arcipreste de Villanueva bendiciendo la primera piedra. El ministro de Fomento visitando el sitio de la presa y colocando monedas y un pergamino dentro de la primera piedra, 758.  
El pintor Eliseo Maifren y algunos de sus cuadros, 765.  
El pintor Pichot y algunos de sus cuadros, 780.  
El *Schwaben* antes de la explosión y sus restos, 476.  
El Sr. Geoffroy rubricando el tratado francoespañol sobre Marruecos, 779.  
El Sr. Giolitti dirigiéndose a la Cámara de los diputados, 162.  
El *Superdreadnought* inglés *Iron Duke*, 710.  
El *Tilanic*, 278.  
El Tsar ruso junto al monumento de Borodino, 652.  
El vapor *Mariano Benlliure*, 764.  
El *Vendemiaire*, 406.  
Ermenonville. - La fiesta de la Naturaleza, 434.  
García Ramos en su taller de Sevilla, 256.  
Gibraltar. - Fiesta infantil, 370.  
Gijón. - Desembarco de S. M. el rey, 507.  
Granada. - Vista parcial de la Exposición de Arte Retrospectivo. Tabla flamenca de Gerardo David. Cabeza de San Juan Bautista, 458. - Célebre tríptico del Gran Capitán, 459.  
Guatemala. - Llegada de las escuelas al palacio de Minerva. La Comisión calificadora, 43.  
Guerra de los Balcanes. Sofía. El público leyendo las noticias de los preparativos, 675. - Mapa del teatro de la guerra. Un tren de reservistas en Belgrado, 691. - Reservistas búlgaros oyendo misa de campaña. Tropas serbias en territorio búlgaro, 706. - Voluntarios albaneses. Milicianos serbios, 707. - El Tsar de Bulgaria. Oficiales del Estado Mayor turco. Infantería serbia. Tropas de Tesalia. Soldados turcos, 722. - Damas de la Cruz Roja austriaca, búlgara y rusa. Servicio de Sanidad búlgaro, 723. - Tedéum en la catedral de Stara-Zagora. Interior de la catedral, 737. - Belgrado. Manifestación popular. Llegada a Vranja (Servia) de prisioneros turcos, 738. - Soldados turcos subiendo un cañón a Tarabosch. Transporte de cañones blindados, 739. - Entrada de los diputados cretenses en el Parlamento de Atenas, 746. - Primera bandera búlgara en territorio turco. Pueblo cercano a Andrinópolis. Prisioneros turcos. El Tsar Fernando en Stara-Zagora. Cañones serbios, 753. - Trinchera turca en Lule Burgas. El Tsar búlgaro en Mustafá Bajá. Retirada de Lule Burgas, 754. - Entrada de Pedro I de Servia en Uskub. El presidente de ministros serbio Sr. Fachicht. En Salónica. Sofía Juvanov. En el hospital de Stara-Zagora, 769. - Llegada a Uskub de un convoy de provisiones. Soldados serbios conversando con mujeres turcas, 770. - Mujeres búlgaras. Heridos búlgaros, 771. - Enfermeras búlgaras. Baños para el ejército. Damas de la Media Luna Roja. El rey de Montenegro en las inmediaciones de Escutari, 785. - Ejecución de dos bandidos en Mustafá-Bajá. Caravanas de aldeanos en Constantinopla, 786. - Soldados desinfectando vagones. Campamento en las líneas de Tchatalcha. Cañones Creusot, 801. - Entrada del rey y ejército griegos en Salónica. Avanzadas búlgaras frente Andrinópolis, 802. - Campamento búlgaro en Tchatalcha. La comida en el campamento, 817. - El sitio de Monastir. Artillería serbia. - Un oficial descubriéndose ante el cadáver de un soldado, 818. - Fuerzas de artillería austriaca. - Estado Mayor búlgaro. Artillería rusa, 819.  
Guerra Italo-Turca. - Ferrocarril de Trípoli a Ainzara. Pabellones Dóker. Campamento de Gargaresch. Batería de cañones de 149. Reducto avanzado, 145. - Cementerio de Trípoli. Monumento a los *bersaglieri*. Arabes sometidos, 179. - Camiones automóviles. Askaris eritreos. La bandera en un

combate, 330. - Lectura por un oficial italiano de la proclamación de paz, 737.  
Guillermo II y sus nietos los hijos del príncipe heredero, 96.  
Guillermo II y Nicolás II pasando revista al regimiento ruso de Wiborg, 492.  
Hamburgo. - Dique flotante de 35.000 toneladas, 602.  
Heliópolis. - Monumento a Mouillard, 150.  
Inauguración del canal y de los riegos del Delta izquierdo del Ebro, 323.  
Guillermo II en Suiza, 611.  
Inundaciones en Inglaterra. Una calle de Nórwich y otra de Péterborough, 594.  
Interlaken. - Representación de *Guillermo Tell*, 412.  
Jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes, 278.  
Kioto. - El ataúd imperial. Carro para conducir el ataúd, 700.  
La Cámara de los diputados durante la sesión patriótica, 162.  
La catástrofe de Bochum, 546.  
La catástrofe de Villarreal, 396.  
La ciudad de Hora destruída, 588.  
La ciudad de Myriofitos después de los terremotos, 578.  
La estatua de Washington en la ciudad de México, 315.  
La fábrica de Krupp en 1812 y en la actualidad, 547.  
La Granja. - S. M. el rey y el infante D. Alfonso dirigiéndose al Campo del Polo, 460. - La Corte, 466. - S. M. el rey viendo cargar un carro de municiones, 482.  
La huelga de los mineros del carbón en Inglaterra. Directores. Familias de obreros. En el interior de las minas, 202.  
La nueva estación ferroviaria de Leipzig, 348.  
La Srta. Ronsay en sus danzas, 144.  
Las Franquesas. - Vista de las Casas Consistoriales. Llegada de los invitados. Bendición del edificio, 810.  
Las seis hijas del Gran Duque Guillermo, 172.  
Londres. - Reproducción de un torneo de los tiempos de la reina Isabel, 518. - Entierro del general Booth, 594.  
Los delegados montenegrinos, griegos y serbios para las conferencias de la paz en Londres, 834.  
Los emperadores de Alemania, 96.  
Los insurrectos albaneses en el Club Militar de Uskub, 578.  
Los reyes de Inglaterra en la India. La carroza de la fiesta de Darhara. Tambores y cimbaleros. Guardias de Dahar, 66.  
Calcuta. Llegada de SS. MM. al hipódromo. El estandarte de Murshidabad, 82. - La fiesta del Mohurrán, 83.  
Luxemburgo. - La carroza fúnebre, 182.  
Llegada de Roosevelt a su finca de Oster Bay, 746.  
Llegada de S. M. la reina María a Agra. Niñas saludando a S. M. En el Tay Majal. Una lavandera de Agra, 51.  
Madrid. - La familia real después del bautizo de la Infanta, 58. - Llegada del príncipe de Mónaco, 106. Su recepción en el ministerio de Instrucción Pública, 107. - Palomas mensajeras. Cielo azul. Gulliver en Liliput. El Carnaval en la luna, carrozas, 146. - Jura de la bandera, 236. - Porfirio Díaz y su esposa, saliendo del palacio real, 246. - El «Orfeo Tarragonés», 288. - El «Orfeo Catalá», 293. - SS. MM. en la Exposición Beruete, 307. - Panteón de hombres ilustres, 316. - Carreras de caballos. Exposición internacional canina, 342. - Exposición de Bellas Artes, 358. - Visita de Marconi, 363. - Notas, 390. - Comisión norteamericana, 460. - Monumento al cabo Naval. Ignacio Pinazo en los Viveros, 411. - SS. MM. saliendo del Hospital de la Princesa. Instituto médico-quirúrgico de la Encarnación, 419. - Entierro de la Infanta María-Teresa. El cortejo, 646. - Los representantes americanos en el palacio de Romanones. Te en el Senado, 690. - Inauguración del V Congreso de Turismo, 731. - Conferencia en la Unión Ibero-Americana, por D. Carlos Martí, 731. - El cadáver del señor Canalejas en el Congreso. El público comentando el crimen. Paso del entierro. El rey presenciando el desfile, 755.  
Málaga. - Sesión literaria en el teatro Cervantes, 614. - El caso Iris, 619.  
Maniobras militares en Alemania, Francia y Rusia, 627.  
Mapa de la zona de influencia española en Marruecos, 779.  
Marruecos. - Fez. Las murallas de la ciudad alta. El Mellah. Estación de telegrafía sin hilos. El general Moinier y su Estado Mayor, 290. - El Mellah después de la rebelión. Comisión investigadora, 332. - Una cadena de prisioneros. Una familia militar francesa. Fusilamiento de 48 árabes, 403.  
Masnou. - Homenaje al marqués de Alella, 502.  
Marconi tomando te con los delegados de la Conferencia Radio-Telegráfica. Grupo de delegados, 435.  
Marsella. - Muley-Hafid, 563.  
Melilla. - Vista de terrenos. Soldados de caballería. Reunión de moros en el Jemís, 42. - Oficialidad del Regimiento de Lusitania, 60. - S. A. el infante D. Fernando. Grupo de oficiales. Parque móvil de Artillería. Llegada de un convoy a San Juan de las Minas, 82. - Tropas en Ras el Média. Un escuadrón dirigiéndose a tomar el Tumiati Norte. El general Aldave dirigiendo la operación. Convoy de muertos y heridos, 227. - Campamento del monte Arruij. Morabito. Tropas protegiendo la aguada, 266. - Comisión de la A. G. M., 267. - Los niños Petra y Francisco González, 294. - El cadáver del Mizzián. Sepultura de cadáveres, 354. - Moros del interior. Tomando pasaje para Argelia, 370. - El general Aldave: inauguración de conducción de aguas a Seluán, 483. - Moros y caides Beni-bu-Jahi. Los generales Aldave y Jordana. Vista del mercado, 498. - Oficiales franceses y españoles en el Zaio, 531. - Inauguración del zoco de Hachart-Alí, 582. - Concurso de carruajes, 634. - Mausoleo a los héroes de 1909. - Escuela

indígena de Nador. Moros notables de este poblado, 666. - Moros discutiendo el arreglo de las deudas de sangre. Beso de concordia entre enemigos. Grupo de autoridades. Los moros recitando los rezos del ritual 787. - Misa de Campaña, 806. - La reina de los Juegos florales, 843.

México. - Tren especial para las tropas de los Ríos. Vila, uno de los jefes revolucionarios y su Estado Mayor, 297.

Misa en la capilla Sixtina, 562.

Mitín de albaneses y turcos en Uskub, 530.

Monte Carlo. - Quinta donde falleció al Dr. Paz, 214.

Monumento a E. Heine, 550.

Moscou. - Inauguración del monumento al tsar Alejandro III. Delegación de asiáticos de Bujara que depositaron coronas al pie del monumento, 444.

Muley Hafid en Versalles, 598.

Niza. - S. M. el Carnaval XL. Las Carrozas «Hasta la vista, Gioconda» y «Tartarín en Africa», 139. - Monumento a la reina Victoria, 198. - El Sr. Poincaré leyendo su discurso. Marineros ingleses presentando armas ante el monumento. Desfile de marinos, 274.

Nueva York. - Los bomberos apagando el incendio del palacio de la «Equitativa», 86.

Orléans. - Fiestas de Juana de Arco. El cortejo histórico, 339.

Ouchy (Suiza). - Hotel donde se han seguido las negociaciones de la paz italo-turca, 699.

Oviedo. - Entrada de S. M. el rey en la ciudad, 507.

Pamplona. - Viaje de S. M. el rey, 506.

París. - La reina de las reinas. El carro de ésta, 220. - El príncipe de Gales en el bosque de Bolonia, 259. - Monumento a los bomberos. Desfile de la caballería que tomó parte en el Raid hípico, 259. - Entierro de Brisson. Paso de la carroza fúnebre por la Plaza de la Concordia, 300. - Los bandidos en auto, 314. - Las mañanas del bosque de Bolonia, 321. - Muerte de Garnier y Valet, 338. - Concurso internacional de Música, 371. - La exposición canina, 380. - Visita de los reyes de los Países Bajos, 386. - Entierro de discos de gramófono, 422. - Banquete en la Cámara del Comercio Argentina, 426. - Monumento a Ratisbonne, 427. - Id. a Camoens, 428. - Perro descubriendo un herido. Carromato para el traslado de heridos, 438. - Carruaje de la señorita Gaby Marty. Aeroplano de la señorita Arlette Dongere, 443. - Banquete en honor de Nounet Sully. Bandera que las aeronautas han regalado a la aeronáutica militar, 470. - Tribuna presidencial. Desfile de infantería, 482. - El príncipe de Gales saliendo del Elíseo, 514. - S. M. D. Alfonso XIII en la estación del Norte, 534. - La carrera de camellos, 604. - El IV Salón de la Aeronáutica, 726. - El XIII Salón de la Aeronáutica. Vista general, 822.

Piera. - El pueblo en la plaza mayor. Solemne procesión. El Santo Cristo de Piera, 294.

Pompeya. - Frescos religiosos y termopolio recientemente descubiertos, 250.

Port-au-Prince. - El palacio presidencial destruido a consecuencia de una explosión, 556.

Primer consejo celebrado por el ministerio Poincaré, 92.

Roma. - El palacio Salviati. Manifestación popular delante del Quirinal después del atentado, 218. - Juramento de los nuevos guardias suizos del Papa, 418. - Exposición de la Academia Nacional de Francia, cuadro al óleo de Dupás y escultura de Cremier, 448. - Solemne sesión en el palacio de Le-trán, 747. - Llegada de Pio X en su silla gestatoria a la Sala de Beatificaciones, 827.

Roncesvalles. - Sepulcro del rey D. Sancho el Fuerte, 524.

Rosas. - Fiesta helénica, 586-7.

Saint-Cyr. - El presidente de la República Francesa revisando a los alumnos, 514.

San Sebastián. - Nuevo teatro «Victoria Eugenia», 522. - Congreso antituberculoso, 635.

Santander. - Palacio de la Magdalena, 550.

Sevilla. - Vista de la casa que se derrumbó el día 4 de enero, 54. - Vista del Guadalquivir. La Torre del Oro. La calle de San Jorge. Ingenieros construyendo parapetos, 138.

Sierra (D. Justo), 634.

Sitges. - Hospital recientemente inaugurado, 582.

Soldado desenterrando un proyectil lanzado desde un aeroplano, 291.

S. A. el príncipe de Mónaco en su laboratorio, 106.

Suiza. - Ferrocarril de la Turgovia Central. Viaducto en el monte Jacob. El túnel de la Jungfrau, 186.

S. M. la reina Doña María Cristina y sus nietos, 67.

SS. MM. los reyes de Inglaterra en Gibraltar, 115.

Tánger. - Vista general. La plaza. Puerta de la legación de Alemania. Entrada de la ciudad, 803.

Tarragona. - Exposición en el Centro Industrial, 732.

Tarvasa. - Vista de la Escuela Industrial. Solemne distribución de premios, 203.

Telegrafía sin hilos en el ejército inglés. Caballos cargados con varios aparatos. Aparato y generador montados, 140.

Tetúan. - Vista panorámica. Exterior e interior del edificio del futuro alto comisario español, 826. - La aduana mora. Interior de la puerta de Tánger. Boda marroquí. Mezquita. Fábrica de azulejos, 835.

Toledo. - En la casa del Greco, 690.

Tolón. - Botadura del nuevo acorazado Paris, 659.

Torredembarra. - Homenaje a Mañé y Flaquer, 774.

Trajes de Primavera en la Costa Azul, 163.

Trieste. - El Tegetthoff penetrando en el mar. Los archiduces Blanca y Fernando en el acto de la botadura, 226.

Trubia. - S. M. el rey visitando la fábrica de cañones, 507. - Un barrio destruido en la ciudad de Ghanos, 578.

Valencia. - La tribuna del jurado de carnaval. Grupo de los partidos turnantes. Músico etíope. «Arrós en fesols y naps» y Pierrot y Colombina. El carro del sol. Caravana árabe, 147. - Las fallas premiadas, 219. - Jura de la bandera, 236. - Descubrimiento de una lápida a la memoria del guerrillero Romen, 442. - Juegos florales, 523. - Batalla de flores. Carrozas premiadas, 538. - La recolección del arroz (lámina), 625. - Vedrieros recorriendo en aeroplano el distrito de Limoux, 214.

Venecia. Guillermo II dirigiéndose al Hohenzollern, 226. - El Campanile reconstruido, 306. - Exposición Internacional de Bellas Artes, 307 y 324.

Viena. - XXIII Congreso eucarístico. El cardenal Von Rossum. Estampa conmemorativa, 614. - El alcalde dando la bienvenida al legado. Solemne sesión inaugural, 626. - Grupo de prelaos. Los tiroleses con su Cristo, 642. Carrozas del legado y del emperador, 643.

Viladrau. - Homenaje al Dr. Carulla, 566.

Villacoublay. - Revista de aeroplanos, 667.

Villafranca del Panadés. - Monumento a Milá y Fontanals. Las autoridades. Sesión académica, 595.

Ville d'Avray. - Homenaje a Gambetta, 251.

Vista del viaducto de 9.500 metros, en plena mar, entre Long Key y el islote más cercano, 188.

Wiesbaden. - Las danzas de las Ondinas, 588.

## BELLAS ARTES

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, DIBUJO  
(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

AGUIAR (conde de). - Un Serrano de antaño. cuadro, 33. - Su último amigo, cuadro, 432. - Haciendo encajes, cuadro, 720. - Reflexión primera, cuadro, 832.

ANASAGASTI (T.). - Restauración del Foro Boario de Roma, 488.

ANGELÉS (Rafael). - El consuelo del abuelo, cuadro, 464.

ALBERTI (Fernando). - El enjambre, cuadro, 416.

ALCIATI (A.). - Virginia, cuadro, 516.

ALMA TADEMA (Sir Lorenzo). - Jóvenes romanas; Una lectura de Homero; Los favoritos, cuadros, 445, 452 y 453.

ALVAREZ SALA (V.). - Pescadoras de mariscos, cuadro, 388.

ARNAU (Eusebio). - Monumento a Teodoro Llorente, 326.

AZEMA (Luis). - Ensayo de la misa solemne, cuadro, 580.

BACCIARELLI (M.). - Estanislao Poniatowski, retrato, 65.

BAIXAS (Juan). - Pescadores de fama, cuadro, 813.

BAIXERAS (Dionisio). - En la playa, cuadro, 52.

BALLESTER. - Dibujo que ilustra *El beso del príncipe*, 671.

BARNARD (Jorge Grey). - Los dos atletas, escultura, 160.

BARNECHEA (León). - Flor de Otoño, busto, 285.

BARTHOLDI. - Monumento a los tres sitios de Belfort, 573.

BARTHOLOMÉ. - Monumento a Rousseau, 194.

BARTON (G. A.). - Arbol en flor, fotografía artística, 693.

BENLLIURE (José). - La novia, cuadro, 740.

BENLLIURE (Mariano). - Monumento al cabo Noval, 411. - Busto de S. A. R. la Infanta Isabel, 525. - Medallón del Club español a las Cortes de Cádiz, 674.

BERMEJO (José). - De vuelta del Santo, cuadro, 484.

BIANCO (Pierretto). - La reconstrucción de Venecia, *pan-neaux*, 436.

BILBAO (Gonzalo). - Cigarreras, cuadro, 100.

BISTOLFI (Leonardo). - El Sacrificio, escultura, 624.

BLOCH (Carlos). - Jesús en Casa de Jairo, cuadro, 228.

BÖRGLUM. - Abraham Lincoln, estatua en bronce, 454.

BORRELL (J.). - El B. J. de la Salle, cuadro, 310. - Episodio de la vida de San Pascual; Muerte de San Antonio, cuadros, 404.

BOSS (Eduardo). - Picapedreros, cuadro, 736.

BOUY (Gastón). - Después de Carnaval, cuadro, 149.

BULBENA (Arturo). - La madre; El triunfo de S. Jorge, tapices pintados, 260. - Inspiración, tapiz pintado, 516.

BUNNY (Ruperto). - En el balcón, cuadro, 500.

CABRERA (Fernando). - Al amor de la lumbre, cuadro, 128. - Cabeza de estudio, cuadro, 701.

CALDERÉ. - Dibujos que ilustran los cuentos *Batalla de flores*, 719. - *El último amor*, 751.

CANO (Alonso). - Bustos de, 404.

CARBONERO (J. M.). - Festín en la Insula del Gobierno de Sancho Panza, 576.

CARDONA (José). - Boceto del monumento a Pedernera; El maestro Enrique Morera, esculturas, 123. - La Buena Ventura, cuadro, 621.

CARO (Manuel). - Las meriendas de San Isidro, 416.

CARRERES (V.). - Dibujos que ilustran los cuentos *El hombre que ríe*, 63. - *La Copla del Emigrante*, 111. - *La oruga de Celto*, 143. - En el bar, dibujo, 148. - Dibujos que ilustran los cuentos *Capercucita blanca*, 159. - *Dos madres*, 131. - *El hijo del Verdugo*, 239. - *En pos de la vida*, 287. - Interior gitano, dibujo, 289. - Dibujos que ilustran los cuentos *Hogar humilde*, 367. - *Sueños y monedas*, 431. - *Desesperanza*, 463. - *Y así murió*, 527. - *Tolito Na*, 559. - *El hijo aventurero*, 623. - *Pesadilla*; Nocturno, dibujos, 741. - Dibujo que ilustra el cuento *El Lubán*, 767.

CARRIER (P.). - Curiosidad, cuadro, 341.

CLADEL. - Monumento a Sully Prud'homme, 124.

COALES (Jorge G.). - El hijo enfermo, cuadro, 752.

COULLAUT VALERA (Lorenzo). - Monumento a la amistad entre España y Chile, boceto, 93. - Monumento a Campoamor, boceto, 173.

COVARSÍ (Adelardo). - La barbería de los contrabandistas, cuadro, 320.

CUSÍ (Manuel). - Reflejos, cuadro, 193. - D. Juan Mañé, retrato pintado, 838.

CHICHARRO (Eduardo). - La Sra. D.<sup>a</sup> E. M. de C., retrato pintado, 372. - Agustina la Gitana, cuadro, 804.

DALOU (Julio). - Monumento a Delacroix, 461. - Sorprendida, escultura, 509. - Maternidad; Bocetos para un proyecto de monumento al trabajo; esculturas, 656. - Lectura interesante; La verdad desconocida, esculturas, 689. - El triunfo de la República, monumento, 828.

DALL'ACA BIANCA. - De paseo, cuadro, 581.

DE LOTTO. - Monumento a Carducci, 278.

DECHÍN (J.). - Consolatrix afflictorum, escultura, 420.

DEMANCHE (Srta. M.). - Los primeros pasos, cuadro, 368.

DILLY (Jorge). - Declaración de amor, cuadro, 564.

DISCOVOLO (A.). - La madre, cuadro, 365.

DOMINGO (Roberto). - Antes de la corrida; El triunfo del espada, cuadros, 788. - Mirando al mar, cuadro, 837.

EBERLEIN (Gustavo). - Modelo de fuente monumental, 716.

ELVELL (Fred). - El traje de novia, 53.

EZAVA KINGORO. - Niño que tira al arco, bronce, 69.

FABRÉS (Antonio). - Transporte de heno en Normandía; Paisaje de Monte Cave en Roma, 208; Un necesitado, 209; El millonario, 212; Un mercado en Normandía, cuadros, 213. - El borracho, cuadro, 292. - Dulce sueño, cuadro, 317. - Un discípulo, retrato pintado, 340. - Segador normando, 512. - El cincelador; El lago de Nemi, cuadros, 688.

FAHRENKROG (Luis). - La hora santa, cuadro, 689.

FÉLIX BAUER (A.). - Odette y Carlos VI, cuadro, 397.

FERNÁNDEZ (C.). - Abandonadas, cuadro, 432.

FIRLE (Walter). - Madonna, cuadro, 77.

FLAMENG (Francisco). - En familia, cuadro, 549.

FORTE (Cayetano). - Nicolás Giordano, retrato pintado, 65.

FRAGONARD. - El estudio, cuadro, 125.

FRANKE (H. J.). - Discusión empeñada, cuadro, 788.

FRIEDRICH (Otón). - Retrato pintado, 288.

GALOFRE (Francisco). - *Ego sum via et veritas et vita*, tríptico, 417. - La Sra. condesa de Llas, retrato pintado, 496.

GARCÍA RAMOS (J.). - Escena de Carnaval; Por la tapia del jardín, cuadros, 256-7.

GARNELO (José). - Un milagro de San Fr.<sup>co</sup> Solano, cuadro, 81.

GEOFFROY (J.). - El expósito, cuadro, 373.

GILI Y ROIG (B.). - Los nietos, cuadro 333.

GODWARD (J. G.). - La eterna historia, cuadro, 677.

GONZÁLEZ POLA. - Monumento al capitán Melgar, 38.

GRANI (Juan). - Ante el espejo, cuadro, 517.

GRAU (Carlos). - Dibujo que ilustra el cuento *Fidelidad*, 79.

GREY BARNARD (Jorge). - La urna de la vida, escultura, 129.

GROM POTTMAYER (Armando). - Carnaval, cuadro, 109.

GROSSO (Jacobo). - La virgen en el calvario, cuadro, 720.

GUAL (Adrián). - Dibujo que ilustra *La felicidad*, 495.

GUINIER (Enrique). - Los primeros pasos, 141.

HAIDER (Carlos). - El obrero, dibujo, 272.

HALL (Ricardo). - Melancolía, cuadro, 533.

HERMOSO (Eugenio). - En el berrocal, cuadro, 388.

HERNÁNDEZ (M.). - Five o' clock, cuadro, 384.

HIGUERAS (D. Jacinto). - Monumento a las batallas de Bailén y Navas de Tolosa, 726.

HOUDÓN. - Sabina Houdón, busto, 402.

HUGUES (M.). - Edipo y su hija Antígona, escultura, 117.

HUMBERT-VIGNOT (L.). - Un día de huelga, cuadro, 36.

HURTADO DE MENDOZA (A.). - Familia segoviana, 417.

ISHIDA EIICHI. - El abuelo, escultura en bronce, 69.

JACEK MALEZEWSKI. - La muerte de Elena, cuadro, 272.

JACQUIER (E. J.). - Retrato de la Srta. J. J. N., 565.

JAURIQUI. - Retrato pintado auténtico de Cervantes, 86.

JEANNIOT (P. J.). - Mujer de Singapur, cuadro, 541.

JORRETO (Manuel). - Madre velando a su hijo, cuadro, 449.

KAMP (Arturo). - La sed, cuadro, 481.

KONTI (Isidoro) y LÓPEZ (C. A.). - Grupo en el monumento a McKinley, 129. - Detalle de una fuente, escultura, 129.

KRUSE (Catalina). - Muñecas artísticas, 112.

LAURÉS (J. Pablo). - Fundación de los Juegos Florales en Tolosa, cuadro, 356.

LENZ (Maximiliano). - El ensueño de un poeta, cuadro, 240.

LEÓN (C. A.). - La primera rosa, cuadro, 641.

LEROUX (Augusto). - Las hijas del pescador, cuadro, 189.

L'HOEST (Eugenio). - Desesperanza, bronce, 469.

LÓPEZ MEZQUITA (José M.<sup>a</sup>). - La tía Sabina, cuadro, 372.

LUCAS (Eugenio). - División de plaza, cuadro, 372.

LUQUE ROSELLÓ. - Gente de manzanilla, cuadro, 496.

MALAGARRIGA (Elvira). - Fiesta andaluza, cuadro, 98.

MALHOA (J.). - Festejando el día de San Martín, cuadro, 465.

MANTEGNA (Andrés). - La Virgen con el niño Jesús, San José y Santa Magdalena, cuadro, 221.

MARCO (Alfredo). - Tipo de Albarraeín, 454.

MARIS (Jacobo). - Joven madre; Junto a la cuna, cuadros, 192.

MARONIEZ (G.). - Esperando las barcas, cuadro, 820.

MARQUÉS Y PUIG. - San Francisco hablando con el lobo, 780.

MARTÍ GARCÉS. - Nocturno, cuadro, 320.

MARTÍ OLIVARES (L.). - Estudio; Tipos holandeses; Paisaje del Ródano, fotografías artísticas, 349, 353.

MACKÉNNAL (Beltrán). - Gáinsborough, estatua, 800.

MAS Y FONDEVILA (A.). - Ilustraciones del paso de comedia *Mañana de sol*, páginas 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23 y 24. - Dibujo que adorna la poesía *La vaca cega*, 31. - Idem ilustración a los cuentos *La sortija maldita*, 47. - *Pasionaria*, 95. - El pastor; Vendimiadora; La pesca; La siega, pasteles, 164, 5, 244, 5. - Regreso de la pesca, cuadro, 816.

MASCARINI (José). - Retrato, cuadro, 560.

MASRIERA (Francisco). - *¿Vendrás?*, cuadro, 773.

MASRIERA (Luis). - Huérfanas, 672. - La música, 736.

MATIGNON (A.). - Recuerdos de antaño, cuadro, 84.

MAXENCE (E.). - Serenidad, cuadro, 477.

MEIFRÉN (Eliseo). - Soledad, cuadro, 837.

MELOZZO DA FORLÍ. - El papa Sixto IV y el historiador Platina, cuadro, 714.

MESTRES (Félix). - Domingo de Ramos, cuadro, 205.

MICHETTI (P.). - Una boda en los Abruzzos; Regreso del campo, cuadros, 612.

MILESI (Alejandro). - La comida del gondolero, cuadro, 517.

MILLER (Ricardo). - Mrs. W., retrato pintado, 717.

MILLET (J. F.). - Camino de la fuente, 429.

MIRANDA (Vicente). - Plancha de oro conmemorativa del reconocimiento de los Dardanelos, 796.

MIRON BARLOW. - Confidencia; Pastora, cuadros, 480.

MONCHABLÓN (Eduardo). - Galeotes, cuadro, 532.

MONCEL. - Monumento al general Dumás, 198.

MONARD (L. de). - Monumento a los aviadores muertos, 421.

MORENO CARBONERO. - La Sra. Marquesa de Cayo del Rey y sus hijos, grupo de retratos; Llegada a la quinta de Gil Blas, en Liria, de los padrinos de su boda con la bella Antonia, cuadro, 64. - A orillas del Alier, cuadro, 484.

MORERA (Jaime). - La novicia, cuadro, 465. - El predilecto, cuadro, 528.

MÜLLER (Juan). - La familia, escultura, 129.

MUNKACZY. - Milton dictando el *Paríso perdido*, cuadro, 816.

NONNENBRUCH (M.). - Ifigenia, cuadro, 629.

OLIVARES (L. M.). - Pescadora; Castillo de Thoun; Ramón de Zubiaurre; Calle de Ivoise, fotografías artísticas, 705.

OTA TOSHIRO. - Dibujos sobre fondos de cobre para jarrón esmaltado con incrustaciones, 69.

PADRÓ (Mercedes). - Estudios, tríptico, 448.

PARDIÑAS (Alejandro). - Lectura de una carta, cuadro, 449.

PARDO (Vito). - Monumento a Cialdini, 630.

PENOT. - La cigarra, cuadro, 613.

PEÑA (Maximino). - Aldeanita de León; Viejo filósofo de aldea; Carmen; Estudio, cuadros, 836.

PICAUD (Carlos L.). - Pobres gentes!, escultura, 45.

PINAZO (Ignacio). - Las hijas del Cid; Cabeza de niño; Desnudo de mujer; Ignacio y Pepito, cuadros, 400 y 401.

PINAZO MARTÍNEZ (José). - Rosita; Un tente en pie, 98.

PINELO (José). - Molino del Algarrobo, cuadro, 592.

PELLEGRINI (R.). - El exorcismo de las aguas, dibujo, 68. - El rito de las serpientes, dibujo, 305.

PETITI (Filiberto). - Paisaje, cuadro, 99.

PRADILLA (F.). - Tristeza; Dulce despertar, cuadros, 304.

QUENTIN DE LA TOUR. - Duval de l'Epigny, retrato, 402.

REDUZZI (A.). - Monumento a Carducci, 630.

REGNAULT (Enrique). - Salomé, cuadro, 381.

REID (Jorge). - Holman Hunt, retrato pintado, 685.

RENARD (Emilio). - La muerte de Molière, 548.

RENART Y C.<sup>a</sup>. - Altar gótico catalán, escultura, 608.

RIBERA «EL ESPAÑOLETE» (José). - San Jerónimo, 113.

RIBERA (P.). - Fandango en San Juan de Luz, cuadro, 97. - Fiesta española, cuadro 676.

RIBERA (Román). - Belleza de antaño, cuadro, 132. - El maestro armero; En la bodega, cuadros, 196. - Concierto íntimo; El mercader de sederías, cuadros, 308, 9. - En la bodega; La lección de baile, cuadros, 596 y 597. - Mimi; Mascarita, cuadros, 724. - Coquetería, cuadro, 772.

RIDEL (L.). - Historia de un pasado, cuadro, 85.

RIVIERE (Briton). - En el valle da la muerte, cuadro, 645.

RODÍN (Augusto). - El pensamiento, escultura, 29. - Busto de G. Mahler, escultura, 784.  
 ROMANACH (L.). - La convaleciente, cuadro, 389. - En la siega, cuadro, 592. - En el taller del pintor, cuadro, 740.  
 ROMERO DE TORRES. - Adela Carbone; Pastora Imperio; Consagración de la copa, cuadros, 485.  
 ROSE (Alberto). - Monumento a dos héroes, escultura, 402.  
 ROSSET GRANGER (E.). - Retrato estudio, cuadro, 589.  
 ROTH (Augusto). - Felicidad maternal, 180.  
 RUSIÑOL (S.). - Jardín en Valencia; Salón de los Reyes Católicos en Aranjuez, cuadros, 261. - Jardín de Monforte; Fano viejo, cuadros, 405. - Jardín de Valencia, cuadro, 576.  
 SALAVERRÍA (Elías). - La procesión en Lezo, cuadro, 433.  
 SALINAS (Pedro). - Recepción en el palacio del Cardenal, 708.  
 SÁNCHEZ BARBUDO (S.). - Retrato de Neuschuler, 605.  
 SÁNCHEZ SOLÁ. - Buenas noticias, cuadro, 325.  
 SANS CASTAÑO (Francisco). - Oriental, cuadro, 637.  
 SARDA. - Dibujo que ilustra el cuento *Las hijas del duque*, 223.  
 SCHMOLL (Carlos). - Rosas blancas, cuadro, 514.  
 SCHMUTZER (Fernando). - Rodolfo Chrobach; José Kainz; El cuarteto «Joachim», 336, 7. - La sopa del convento, 640.  
 SCHULTZ (Fernando). - Aldeanas de Alsacia, presenciando el paso de una procesión, cuadro, 225.  
 SERRA (Enrique). - La caída de las hojas, cuadro, 673.  
 SHARPE (Dorotea). - Cogiendo flores, cuadro, 544.  
 STARK (Constantino). - Poesía, escultura, 493.  
 STROZZI (Bernar 'o). - Caballero de la Orden de Malta, 65.  
 STUART G. DAVIS. - Un bazar en Pompeya, cuadro, 628.  
 TAMBURINI. - Dibujo que ilustra el cuento *La sortija*, 22. - Estudio, pintura al óleo, 116. - Dibujo que ilustra el cuento *La copa*, 175. - Dolores, cuadro, 240. - Dibujos que ilustran los cuentos *Una buena acción*, 271; *¡Medico!*, 319. - *La hermosura del alma*, 333. - *Entre el deber y el amor*, 415. *La Reina*, 479. - *El jueves de la abuelita*, 511. - *La ingrata*, 542. - *Paternidad*, 575. - *Truje de novia*, 607. - *Lo incurable*, 639. - *Juramentos de amor*, 655. - *Coquetería*, cuadro, 669. - Frutas; Flores, cuadros, 756 y 757. - Dibujo que ilustra el cuento *Pequeño pirot*, 735.  
 TANNER (H. O.). - Las vírgenes sabias y las vírgenes locas, fragmento de un cuadro, 752.  
 TIÉPOLO (Juan B.). - Un oriental; retrato pintado, 65.  
 TITTO (Héctor). - Italia, cuadro, 437. - En los Alpes, cuadro, 516. - Día de fiesta; cuadro, 581.  
 TRANCHANT (Pedro J.). - La paz del hogar; cuadro, 557.  
 TRÜBNER (Guillermo). - En el taller, cuadro, 173.  
 UDAGAVA KAZUO. - Labradora amamantando a su hijo, escultura en bronce, 69.  
 VHDE (Federico). - Cristo y Nicodemo, cuadro, 133.  
 VALLS S. MARTÍN (E.). - Compiendo redes. Devotas, 80.  
 VÁZQUEZ (Carlos). - Luna de miel, cuadro, 253. - La Garduña, cuadro, 293. - Dibujos que ilustran los cuentos *Triunfo*, 335. - *La fantasma*, 399. - *Para llegar al corazón*, 687. - *Cantores ambulantes*, 783. - *La nostalgia errante*, 831. - Mosquitos manchegos, cuadro, 839.  
 VERGER (Carlos). - El Camino de las Cruces, 413.  
 VIDAL (Luisa). - Dibujos que ilustran los cuentos *Margari-ta? ¡María!*, 127. - *Lamismisima Energía*, 447. - *El otro*, 303. - *Madrecita*, 591. - *La romanza evocadora*, 703. - *Ella y él*, 815.  
 VILLEGAS (José). - Huerta del retiro en Sevilla. Patio de Lindaraja, cuadros, 275. - Flor campestre, cuadro, 725.  
 VINCENT. - Carmen, escultura, 468.  
 VINIEGRA (Salvador). - La promulgación de la Constitución de 1812, cuadro, 657.  
 VJSCAI (Fernando). - Fiesta íntima en la huerta; Valenciana en la balsa; Gregorio el pastor, cuadros, 653, 660 y 631.  
 VOS (Cornelio). - Las hijas del pintor, cuadro del mismo, 640.  
 WENDEL TORNOE. - Beethoven tocando el clavecín, 692.  
 WICKOP (G.). - Torre a la memoria de Bismarck, 774.  
 WILES (Irving R.). - Ensueños, cuadro, 363.  
 XIMENES (Héctor). - Relieves del monumento a Dante, 805.  
 ZARCILLO. - El beso de Judas, grupo en madera, 224.  
 ZEZZOS (G.). - Drama de Mayo, cuadro, 501.  
 ZO (E.). - El ídolo, cuadro, 61.  
 ZUBIAURRE (Ramón de). - A misa, cuadro, 273.  
 ZUBIAURRE (Valentín de). - Tipos vascos; Tío Saturo de Hontameres; Ofrenda en una ermita, cuadros, 269, 273 y 277.  
 ZULOAGA (I.). - La víctima de la fiesta, 357. - Mi tío Daniel y su familia, cuadro, 369. - El Cristo de la Sangre, 385.

## RETRATOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS NOMBRES)

ABDULA BAJÁ, general turco, pág. 707.  
 AERENTHAL (El Conde de), 166.  
 AHMED UKTAR BAJÁ, gran visir de Turquía, 502.  
 ALMA TADEMA (Sir Lorenzo), 445.  
 ALMEIDA (Juan), 486.  
 ANTONIO, metropolitano de San Petersburgo, 806.  
 BADINI (Ernesto), 70.  
 BAJÁ ALI, delegado turco, 834.  
 BALSERA (D. Matías) oficial de telégrafos, 822.  
 BALTÁ DE CELA (D. José), 203.  
 BEDEL (Renato), aviador, 486.  
 BENAVENTE (D. Jacinto), 742.  
 BENLLOCH (Excmo. Sr. D. Juan), 170.  
 BERLENDI (Livia), 70.  
 BERCHTOLD (El Conde Leopoldo de), 166.  
 BERNARD (Susana) aviadora, 198.  
 BERTOLINI, delegado italiano, 699.  
 BERUETE (Aureliano), 310.  
 BOFILL (D. Jaime), 331.  
 BOOTH, El general, fundador del «Ejército de Salvación», 582.  
 BOOTH (Bránwell) general del «Salvation Army», 582.  
 BORIS, príncipe de Bulgaria, 118.  
 BOURSEUL (Carlos) sabio francés, 811.  
 BOUSQUET, teniente aviador, 291.  
 BRISSON (Enrique), 300.  
 BROWNING (Enrique), 358.  
 CANALEJAS Y MÉNDEZ (Excmo. Sr. D. José), 749.  
 CÁCERES (D. Aurora), 690.  
 CARRIÓN (D. Antonio), 331.  
 CARULLA (Srta. María de los Angeles), 331.  
 COPPINI (Pompeo) escultor, 315.  
 COSTA (Beatriz), 70.  
 CREADO (D. Matías Alonso) jefe de la misión del Ecuador, 659.  
 CRISTIAN FEDERICO VIII (rey de Dinamarca), 338.  
 CHABÁS (Pablo) pintor francés, 426.  
 CHANDENIER (Luis) aviador, 598.  
 CHECHA (El) caid de Quebdana, 518.

DANEFF, presidente de la Sobranié búlgara, 834.  
 DARIO (Rubén), 301.  
 DESCHAMPS (D. Enrique) enviado de la R. Dominicana, 682.  
 DÍAZ (D. Félix) general mexicano, 774.  
 DIERX (León) poeta francés, 422.  
 DIMITRIEFF, general búlgaro, 738.  
 DUFF (Alejandro) primer duque de Fife, 118.  
 ELENA, princesa de Serbia, 733.  
 FABRÉS (Antonio), 207.  
 FAHREDIN BEY, delegado turco, 699.  
 FARINA (Salvator), 694.  
 FERNANNO, rey de Bulgaria, 675.  
 FIGUEROA A. (D. José), expresidente de la Argentina, 659.  
 FIGUEROA (D. E.) ministro plenipotenciario de Chile, 659.  
 FISCHER, cardenal, 534.  
 FITA Y COLOMER, S. J. (Rdo. P. Fidel), 454.  
 FITCHEFF, general búlgaro, 738.  
 FOLCH (D. Manuel), 331.  
 FUSINATO, delegado italiano, 699.  
 GAUBERT, aviador, 536.  
 GARCÍA VÉLEZ, ministro plenipotenciario de Cuba, 659.  
 GARROS (Rolando) aviador, 418.  
 GIRBAL (D. Eduardo), 331.  
 GONDRA (D. César) enviado del Paraguay, 682.  
 GUIDO (D. Alfredo), 301.  
 GURMERA (Ángel), 70.  
 GUIROLA (D. Rafael) enviado de San Salvador, 682.  
 HIGUERAS (D. Jacinto) escultor, 726.  
 ISABEL, reina de Rumania, 733.  
 IZETDINE EFFENDI (Yusuf), 706.  
 JAROSLAW VRCHLICKY, poeta checo, 651.  
 JORGE, rey de Grecia, 675.  
 JOST, capitán aviador, 259.  
 KARR (D. Carmen), 331.  
 KEMAL BEY (Ismail) caudillo albanés, 785.  
 KRISMER (José), 70.  
 LANGLOIS, general francés, 150.  
 LATHAM (Huberto) aviador, 486.  
 LEGAGNEUX (aviador), 651.  
 LEONOR DE BULGARIA, 733.  
 LEOPOLDO, regente de Baviera, 838.  
 LESSING (Otón), 838.  
 LINARES RIVAS (D. Manuel), 91.  
 LISTER (José) eminente cirujano inglés, 150.  
 LUXEMBURGO (Guillermo de), 172.  
 LUXEMBURGO (María Adelaida) Gran duquesa, 230.  
 MAILFERT, teniente aviador, 291.  
 MADERO (Francisco) presidente de México, 48.  
 MAESTRE (D. Buenaventura), 170.  
 MAETERLINCK (Mauricio), 49.  
 MAHMUD MUCKTAR BAJÁ, general turco, 722.  
 MALATS (Joaquín) eminente poeta, 710.  
 MANINI (D. Pedro) enviado del Uruguay, 632.  
 MARAGALL (Juan), 30.  
 MARIA, S. A. R. la princesa condesa de Flandes, 806.  
 MARÍA TERESA, S. A. R. la Infanta doña, 646.  
 MARSCHALL DE BIEBERSTEIN (el barón), 662.  
 MARTÍNEZ (P. Zacarías), 326.  
 MASRIERA Y MANOVENS (José) notable pintor, 118.  
 MASSENET (Julio), 546.  
 MENCOS (D. Alberto) enviado de Guatemala, 682.  
 MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino), 355.  
 MILENA, reina de Montenegro, 733.  
 MIZZIÁN (Mohámed El), 354.  
 MOHAMUD CHEFKET, general turco, 707.  
 MOHÁMED V, sultán de Turquía, 675.  
 MÓNACO (S. A. R. el príncipe de), 90.  
 MONTERO RÍOS (D. Eugenio), 742.  
 MOORE (Charles C.), 54.  
 MORERA (Enrique), 70.  
 MORET (Excmo. Sr. D. Segismundo), 768.  
 MORETTI (Ricardo) inventor de la telefonía inalámbrica, 790.  
 MULEY HAFID, sultán de Marruecos, 237.  
 MULEY YUSSEF, 566.  
 MURÚA (Excmo. e Ilmo. Dr. D. Benito), 748.  
 MUTSUJITO, emperador del Japón, 515.  
 NABI BEY, delegado turco, 699.  
 NAZIM BAJÁ, general turco, 706.  
 NICOLÁS, rey de Montenegro, 675.  
 NICOLAIEVITCH (Alejo) príncipe heredero de Rusia, 726.  
 NOGI, general japonés, 630.  
 OLGA, reina de Grecia, 733.  
 OLLER (D. Narciso), 331.  
 PAIVA COUCEIRO, 486.  
 PALLEROLA (D. Francisco), 170.  
 PAPIKOFF, general búlgaro, 691.  
 PASCOLI (Juan), 284.  
 PASSY (Federico) economista francés, 422.  
 PAZ (El Dr. D. José), 214.  
 PEÑALVER (Excmo. Sr. Conde de), 731.  
 PIDAL (Excmo. Sr. D. Alejandro), 86.  
 PINO (Rosario) eminente actriz, 157.  
 PÍO X (S. S. el papa), 561.  
 PLANAS (D. R.) ministro plenipotenciario de Venezuela, 659.  
 POINCARÉ (E.) matemático francés, 502.  
 PORTUGAL (María Amelia de), 172.  
 POURNET (aviador), 418.  
 PREISSOVA (Gabriela), 766.  
 QUIMLEY (Miss Enriqueta) aviadora, 310.  
 RECHID BAJÁ, plenipotenciario turco, 834.  
 RESCHID BEY, delegado turco, 699.  
 RIBA (D. Carlos), 331.  
 RICORDI (J.) editor musical, 406.  
 RIZA BAJÁ, general turco, 707.  
 ROAL AMUNDSEN, 195.  
 RODRÍGUEZ MARÍN (D. Francisco), 406.  
 ROMANONES (Excmo. Sr. Conde de), 768.  
 ROMEO (D. Carlos), 170.  
 SAJONIA (Isabel de) duquesa de Génova, 566.  
 SALA (Antonio) notable violoncelista catalán, 150.  
 SÁNCHEZ-DALP (D. Miguel) arqueólogo sevillano, 438.  
 SANPERA Y TORRAS (D. Juan), 810.  
 SARDÁ LADICO (F.) dibujante, 347.  
 SAWOFF, general búlgaro, 691.  
 SCOTT, aviador, 566.  
 SOSTRES REY (Excmo. Sr. D. Joaquín), 67.  
 STRINDBERG (Augusto), 358.  
 SUN-YAT-SEN, 50.  
 TANCREDO (Augusto) nuevo Presidente de Haití, 556.  
 TÓRTOLA VALENCIA, bailarina española, 163.

VÁNIMAN (Mr.) aeronauta, 470.  
 VILLAESPEA (Francisco), 38.  
 VÍCTOR MANUEL (S. M. el rey de Italia), 218.  
 VITAL AZA, 838.  
 VOGER (Dr. Everardo), 331.  
 VOISIN (Carlos) precursor de la aviación, 662.  
 VOLPI, delegado italiano, 699.  
 VOTZIS (N.) teniente de navío griego, 735.  
 WIENIAWSKI (José) famoso pianista, 806.  
 WILBURG WRIGH, 330.  
 WOODROW WILSON (Mr.) nuevo presidente de los E. U. A., 763.  
 WU-TING-FANG, 50.  
 YOSUJITO, nuevo emperador del Japón, 515.

## VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRABADOS)

Abanico regalado a la reina Guillermina, pág. 390.  
 Ascensor para subir al Burgenstock, 630.  
 Bandeja de plata que representa la batalla de las Navas, 502.  
 Benlliure en el vapor que lleva su nombre, 761.  
 Bocetos para el Monumento a Jacinto Verdagner, 242.  
 Boceto de Carlos Dickens, 86.  
 Cartel anunciador de la suscripción para el monumento a los héroes del *Tilánic*, 662.  
 Danzas típicas (lámina), 593.  
 Despacho de Menéndez y Pelayo en la Biblioteca Nacional, 355.  
 En la Spreewald (lámina), 529.  
 El Capitolio de Washington, 763.  
 El Salón principal de la Biblioteca del Vaticano, 714.  
 Escena Callejera Parisiense, 178.  
 Exposición de San Francisco de California. Bandera de la Exposición. Caja para la primera palada de tierra, 54.  
 Formaciones de hielo en el lago Michigan, 144.  
 Fotografías que ilustran los artículos *Notas de Andorra*, 170. - *Los boy Scouts napolitanos*, 346. - *Deseubrimiento del Polo Sur*, 378. - *Un circo americano ambulante*, 833.  
 Grabados que ilustran el artículo *Notas de Norteamérica*, 74.  
 La cascada de la *Villa de Este*, 108.  
 La Escuela de Grignon (lámina), 577.  
 Los picos de Europa (lámina), 609.  
 Las playas de Trouville (lámina), 545.  
 Museo Lincoln, 99.  
 Notable mosaico descubierto en Ampurias, 651.  
 Nuevo aparato para bucear, 579.  
 Maeterlinck poeta de la mujer (lámina), 49.  
 Playa de Borkum (lámina), 561.  
 Playas holandesas, 497.  
 Pesquería de perlas en Ceilán, 161.  
 Reloj gigantesco en la Bolsa de Hamburgo, 550.  
 Reloj ofrecido a la ciudad de Antofagasta, 710.  
 Vista de la estación de Virgil Joch y de un tren aéreo, 603.  
 Vistas que ilustran los artículos *Las recientes excavaciones en Samaria*, 58 y 59. - *Resurrección floral del foro Romano*, 394. - *Rincones de España*, 554. - «El cultivo de la chufa en Valencia», 778.  
 Un iceberg, 278.  
 Una escena de *Doña Desdenes*, 91.

## DEPORTES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

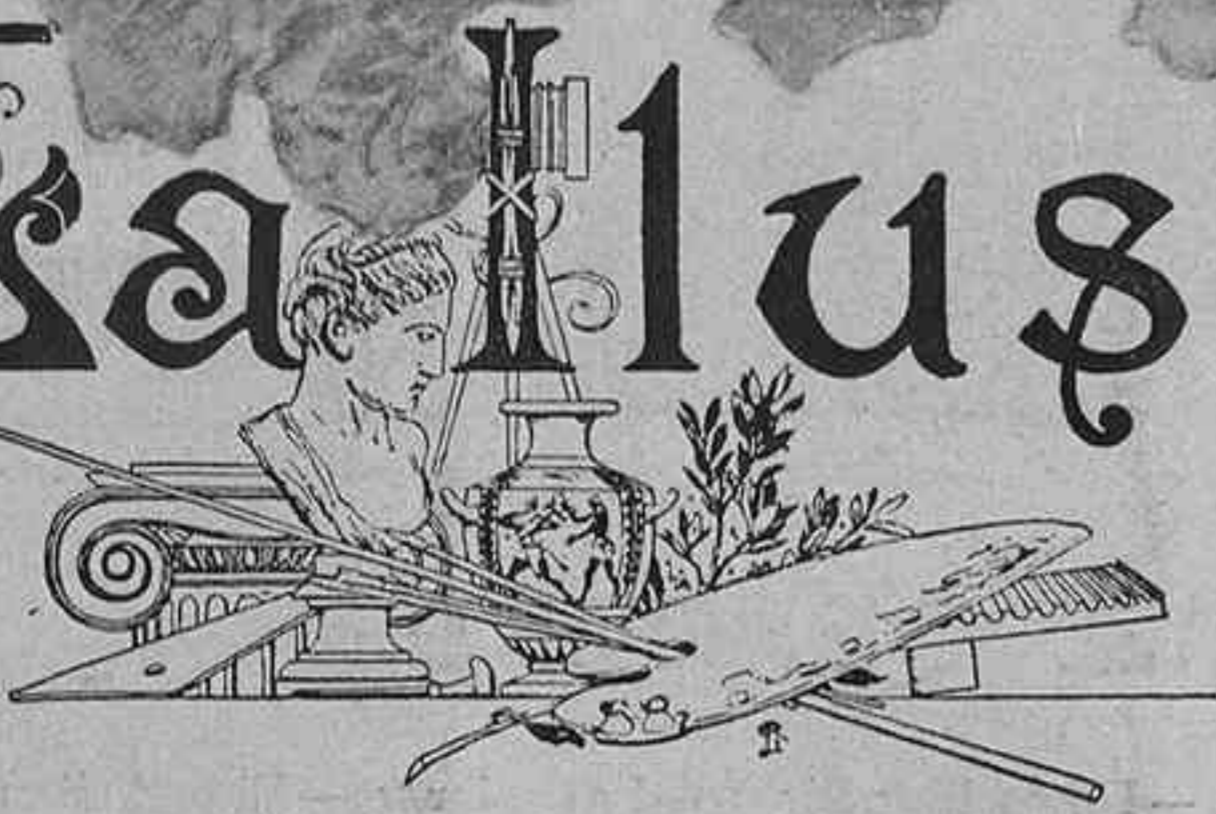
Barcelona. - Festival de educación física. Ejercicios de conjunto, 283. - Fiesta hípica, 326. - Carrera pedestre. Llegada de los corredores. El ganador de la carrera, 598.  
 Bienaimé y Rumpelmayer, ganadores de la Copa Gordón-Benet para globos esféricos, 746.  
 Deportes de Invierno organizados por el «Centro Excursionista de Catalunya.» En el Monte Taga. Carreras de skis, un salto notable. Puente de la Molina. El equipo del *Gat-Roig*; otro salto notable en el Taga, 134.  
 El aviador Beaumont ensayando el hidroaeroplano Donnet-Leveque, 534.  
 El coche alado de Beltrán de Lesseps, 486.  
 El *Circuito automovilista de Dieppe* - Boillot, ganador del gran premio, 450.  
 El *Circuito de Anjou*. - Los Cobertizos en el aeródromo de Avriillé, 418.  
 El *Gran Premio de Longchamp*. - El caballo «Houli.» Aspecto de las tribunas, 450.  
 El Sr. Ciudad ganador de la Copa del Rey y del campeonato español de aficionados, 374.  
 El Sr. Ortas, ganador de la Copa España, 374.  
 Escalamiento de un muro por guías calzados con garfios. Guías manteniéndose en pie en un muro de hielo, 620.  
 Final de un Match. - Sullivan es vencido después del segundo round, y Carpentier proclamado campeón de Europa de los pesos medios, 187.  
 Grupo de los principales aviadores que tomaron parte en el mitin del Hipódromo de Barcelona, 410.  
 Monte Carlo. - El Triad Curtis y Canard Voisin en el momento de su partida. Vuelo de Colliex en el Canard Voisin. El aparato Mauricio Farmán pilotado por Renaux, 234. - Jorge Carpentier, el vencedor del Match, 187.  
 Nuevo hidroaeroplano construido por Gabriel Voisin, 790.  
 París. - El día de los *Drags*. Estos dirigiéndose al hipódromo. El caballo *Tour du Monde*, 450. - El hidroaeroplano compitiendo con una canoa, 514. - El ciclista Dafraye, ganador de la «Vuelta de Francia», 518.  
 Praga. - La fiesta de las *Sokols*. Ejercicios de conjunto ejecutados por doce mil hombres y ocho mil mujeres, 467.  
 Saint Maló. - Labourt ganador del primer premio, Benart del segundo y Weyman del tercero, 579.  
 Tiro de pichón. - Campeonato de Barcelona: D. Julio Urcola. Las tribunas durante los concursos. D. Luciano Ochoa, ganador del segundo premio. D. Antonio Jordana, ganador de la Copa del Rey, 410.

## NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)

MAS Y FONDEVILA (Arcadio). - Ilustraciones de la novela *Matrimonio secreto*, págs. 135, 151, 167, 183, 199, 215, 231, 247, 263, 279, 295, 311, 327, 343, 359, 375, 391, 407, 423, 439, 456, 471, 487, 503, 519, 535, 551, 567, 583, 599, 615, 631, 647, 663, 679, 695, 727, 743, 759, 775, 791, 807, 823 y 839.  
 SARDÁ (Francisco). - Ilustraciones de *La novela de una creyente*, págs. 25, 39, 55, 71, 87, 103 y 119.

# La Ilustración



# Artística

A los hermanos  
S. y J. Alvarez Quintero



AÑO XXXI

BARCELONA 1º DE ENERO DE 1912

Nº 1566



## LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO

Un periodista introductor. — Viaje á Madrid en monoplano. — La casa. — Los comediógrafos. — Datos biográficos. — Las *rabonas*. — El periodismo. — La lista negra. — Colaboración, lectura, ensayos y estrenos. — Despedida. — La crítica y el público. — El arte y la raza.



Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

El público siente curiosidad por conocer, íntimamente, á los artistas que le cautivan con sus obras. Hallando muy justificado y natural este deseo, accedo gustoso á lo que de mí solicitan los editores de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA presentando, á las lindas lectoras y discretos lectores, los hermanos D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero.

¿Y á mí, quién me presenta? En una época democrática como la actual la etiqueta viene á menos. No siempre han de ser grandes personajes heraldos é introductores de embajadores; alguna vez los últimos debíamos ser los primeros. Falto de títulos y méritos á fuer de periodista alego tener espontaneidad é indiscreción. Una y otra me valgan, excusen y amparen en ocasión tan peregrina.

La presentación la haré en casa de los famosos autores, donde voy á trasladar — en un vuelo — á los innumerables lectores de la ILUSTRACIÓN sobre una cuartilla de papel, convertida, por arte mágico, en monoplano. Después de una travesía tan rápida como feliz aterrizamos en el Paseo de la Castellana de Madrid, frente á la casa número quince, subimos pocos peldaños de una escalera de mármol blanco trazada á la francesa y llamamos al entre-suelo izquierda, dejando atónito al portero de patillas grises, ante la inesperada invasión de miles de personas, en casa tan señorial y tranquila.

A los pocos segundos de pulsar el botón eléctrico, la maciza cancela de caoba, con tragaluz de hierro forjado y mirilla de bronce, limpia como el oro bruñido, se abre, y un botones, vestido con librea verde botella, me mira receloso.

—¿Están en casa los señoritos?

—No sé; hagan el obsequio de esperar los señores. Me enteraré. (Sale por un corredor de la derecha que conduce á las habitaciones interiores.)

Esta acotación, que parece superflua, en aquella casa, donde se prodigan mucho, no lo resulta.

El recibimiento tiene muebles de nogal y está adornado con cuadros de dibujos originales á la pluma y una linda caricatura acuarelada. En el ángulo izquierdo, sobre un pedestal, bajo un dosel de palmas, el Dante, de Suñol.

Después de un cuchicheo del botones con una fámula, lista como suelen serlo las gatitas, vestida de negro, con delantal coquetón, albo como la nieve, nos hacen pasar á un salón, con vistas á la Castellana, de techo, paredes y puertas blanco marfil, color que armoniza con la tapicería y cortinas de seda verde manzana. Los muebles son finos, de maderas barnizadas y gusto inglés moderno, es decir, de buen gusto; todos ellos, el piano y las vitrinas, repletas de figulinas y porcelanas de Sajonia, resplandecientes en virtud de esa limpieza que revela el cuidado de damas caseras, vigilantes del orden y concierto de un hogar tranquilo. En una magnífica pintura al óleo están retratados los dos comediógrafos, Serafín y Joaquín. El primero robusto, de facciones enérgicas y mirada reflexiva y profunda; el segundo de aspecto más juvenil y continente aristocrático, ojos de soñador y sonrisa algo escéptica. En esto se abre la puerta del despacho que comunica con el salón, y nuestros buenos amigos, sonrientes y afables, nos reciben con esa amable cortesía, mezcla indefinible de la espontaneidad con la corrección más irreprochable, que en Andalucía suele observarse entre personas ilustradas, como si la viveza meridional de la raza fuese atenuada por una sutil influencia británica.

—Presento á ustedes á la legión innúmera de sus admiradores de España y de América.

—Ya sabe usted lo obligados que estamos á

nuestro buen público; ¿en qué podemos servirle?

—Satisfaciendo su curiosidad. Desean los señores saber una porción de cosas. Notas biográficas, datos de los comienzos de su carrera literaria, misterios de su colaboración, algo de lecturas, ensayos, estrenos... En fin, vamos á someterles á un *interrogatorio*.

—Por Dios, no pida usted tanto.

—Dentro de mi indiscreción seré discreto. No les preguntaré la edad... porque son jóvenes.

—Pasamos de los treinta.

—Sí; pero no alcanzan los cuarenta.

—Nacimos el uno cuando quiso Dios, y el otro con año y medio de retraso.

—Esperando el advenimiento de Joaquín lo pasé aburrido y en el más espantoso de los ridículos; no tenía con quien colaborar...

—Nacimos en Utrera, ciudad alegre, heroica y famosa. La casa donde vinimos al mundo es amplia, cómoda, grande y rica, netamente andaluza.

—Nuestra niñez fué tranquila y dichosa, llena de bienestar y alegría. Palomos, cometas, un borrego en primavera, en Nochebuena el Nacimiento con su ferrocarril y todo, prodigalidad de los Reyes Magos..., y velocípedo.

—Sin embargo, presto empezaron las pasiones artísticas á turbar nuestras almas, cuando teniendo entre los dos una vara de alto, fué trasladada á Sevilla nuestra residencia. Primero nos cautivó la música... Pero conocimos que no teníamos aptitud para cultivarla.

—El Dibujo y la Pintura nos abrieron los brazos y aun la Escultura, Declamación y Juegos de manos...

—Pero sobre todas estas aficiones descollaron, con caracteres de verdadera vocación, nuestros amores por *dos hermanas*.



—No nos referimos al pueblo de este nombre que hay entre Sevilla y Utrera; sino á Erato y Talía.

—En el alborear del alma al amor y á la gloria, en variedad de metros y estilos, cantamos á Filis, Cloris, Amarilis y Galatea, bien que por nuestra cuenta y riesgo cada uno, puesto que, en semejantes andanzas, no es posible la colaboración.

—Los desahogos teatrales son ya harina de otro costal. Esos constituyen en nosotros algo así como una enfermedad crónica é incurable... que, lejos de atormentarnos, nos deleita.

—En el patio de nuestra casa de Sevilla representábamos, nosotros mismos, las comedias que iban saliendo de nuestra pluma.

—El público era absolutamente nuestro. La *galería* tenía su digna representación en las criadas...

—Siempre creímos que teatro sin aura popular es teatro incompleto.

—La vecindad del de Cervantes y el Instituto nos sugirió un día dos ideas en igual grado luminosas: la de escribir una pieza para que *la echaran* en Cervantes y la de considerarnos hombres superiores, por ende... y no entrar nunca en clase.

—En Sevilla esto se llama hacer *rabona*.

—Las *rabonas* fueron el poderoso estímulo que desarrolló nuestra vocación, transportándonos gratamente de la vida privada á la vida pública.

—A los pocos meses, en 30 de enero de 1888, estrenamos el juguete cómico *Esgrima y amor* en el teatro Cervantes, con buen éxito.

—Aquel año fué mejor el éxito del teatro Cervantes que el de nuestros exámenes en el Instituto.

—De niños, alternando con los estudios y con las primeras tentativas teatrales padecimos monomanía periodística.

—Fundamos varios periódicos, manuscritos unos, hechos otros con papel de calcar, en pasta gelatinosa otros y últimamente ya impresos. Los hubo artísticos, literarios y políticos, de *avanzadas ideas*, en los cuales los curas llevaban siempre las de perder. Estos eran los que más aceptación tenían en el Instituto y en el Museo de Pinturas, donde en contrábamos público.

—Ese amor á los periódicos no nos ha abandonado nunca; se conoce que echó en nosotros hondas raíces al nacer. Y cuando nos trasladamos á Madrid á pelear por la gloria y por la vida, nuestro primer acto de alguna importancia fué fundar uno, de triste y tormentosa existencia, pero de noble y legítimo ideal. Fracasó, sin duda, por causa de nuestra candorosa administración y funesta impericia en empresas tales, y aunque dejó mucha amargura en nuestra alma, no mató enteramente en ella el germen á que debió su ser.

—No en balde somos dos enamorados del arte y sabemos cuán provechoso impulso puede recibir desde las columnas de un periódico que sepa «sentir hondo, pensar alto y hablar claro.»

—Pero sin querer, nos ponemos serios al avivar memorias, encendiendo recuerdos de tiempos no lejanos, no con el temblor de quien trae ante sus ojos la visión de lo que fué su tormento, sino con la serenidad de quien sabe que sólo el dolor fué su maestro y que sólo en el dolor se templan las almas y se forman los hombres..

—Creemos que no le importa á nadie la lucha sorda y cruel para sacar adelante la vida sin mengua de nuestro ideal...

—Pasaron ya aquellas torturas del cuerpo y del espíritu; y si nosotros les debemos culto de gratitud y de respeto, este culto ha de ser callado, íntimo, silencioso...

—Durante diez años trabajamos sin tregua de día y de noche, porque así era preciso, porque así lo demandaba la vida y así lo exigía nuestro anhelo de pronta libertad... Casi *inventábamos* horas nuevas para que cundiese más aquella labor febril, prosaica, desigual, infecunda, triste y amarga. A veces desmayábamos, rendidos, pero pronto, renovadas las energías y recobrado el entusiasmo, tornábamos á la batalla firmes y tercos, serenos y nobles, sin pedir nunca la destrucción de los afortunados que vencieron antes que nosotros.

—Así pasaron, que no corrieron, los mejores años de nuestra juventud... En nuestras conciencias quedó, para siempre, el fortificante estímulo de sus enseñanzas, el perfume ideal que de ellas se desprende, como si fueran flores marchitas, el resplan-

dor melancólico de su recuerdo... A su luz tranquila y suave nuestras victorias de hoy podrán parecernos justas y aun halagarnos; pero ni nos deslumbran ni nos envanecen. Sin aplauso público alguno, mudas y secretas, las victorias de ayer fueron mucho más grandes...

—Además no hay que hacerse ilusiones; nos queda mucho camino que andar todavía... Animo y adelante.

—Para desengaño de los que no ven en los buenos éxitos más que una suerte envidiable, y para enseñanza de impacientes bastará decir que tenemos más de cincuenta obras inéditas, que lo serán siempre.

—En lo *casi inédito*, ó sea mal recibido por el público, tenemos algunas obras, afortunadamente muy pocas, las cuales, queriendo ser cómicas, resultaron trágicas para nosotros.

—El secreto de nuestra colaboración no es un secreto. Mi hermano y yo hemos vivido siempre juntos. Nuestras aficiones, nuestros gustos, en materia artística, son los mismos.

—No hemos nacido gemelos; pero somos dos espíritus gemelos.

—Tanto es así que, á veces, se me ha ocurrido una copla, un cantar; he dicho los dos primeros versos á mi hermano, porque dudaba de los finales, y ha resultado que él me los completaba tal cual yo los había pensado.

—Nuestra colaboración es constante. Hacemos la misma vida, vamos juntos á todas partes. Trata mos las mismas personas, observamos los mismos tipos, y como cambiamos constantemente impresiones, formamos un solo criterio.

—Nadie ni nada jamás nos separó. Cuando Serafin casó yo seguí viviendo con él y su mujer. Durante la triste y traidora enfermedad que arrebató la vida á la que quise como á una hermana, no me separé un punto de ella, presenciando su agonía como había tenido ocasión de presenciar su venturosa luna de miel.

—Se ha fantaseado mucho sobre nuestra colaboración. La idea de la obra germina y la vemos desarrollarse por modo claro bajo una sola luz. Indistintamente planeamos ó hacemos el diálogo; estamos absolutamente identificados.

—Antes leíamos la obra en familia y participaba de la lectura algún amigo íntimo. Actualmente no es así; sólo leemos la obra á nuestro hermano Pedro. Él representa el público y, á veces, ejerce de crítico, por más que no se dedique á la crítica ni á las letras.

—La lectura de la obra á las empresas y á los actores la hace siempre mi hermano Serafin.

—Los ensayos los hacemos á puerta cerrada y procurando cuidar, hasta en sus menores detalles, la presentación escénica.

—En un estreno debían sonar las horas en un reloj de torre; pero el sonido era tan débil, que un chusco desde el público dijo con mucha sorna:

—El viático.

Y risas y rumores hubo donde menos esperábamos.

Después de estas declaraciones nos despedimos de los Sres. D. Serafin y D. Joaquín Alvarez Quintero con toda la cortesía obligada, pidiendo mil perdones por haberles invadido la casa en legión. Los famosos autores derramaron flores á porfía á los pies de las lindas señoritas y señoras, como hombres en estado de enamorarse y merecer, y las mamás se enteraron, ¡con asombro!, de que tan ilustres autores no fuman y son ordenados, trabajadores y formalitos, á pesar de dedicarse al teatro, que almas asustadizas juzgan ambiente de vida bohemia y poco edificante.

Veamos lo que dice la crítica por boca de autoridades de la obra quinteriana.

Clarín con motivo del estreno de *Los Galeotes*, escribe:

«Estos autores son toda una revelación; significan un gran aumento en el caudal de nuestro tesoro literario. Traen una nota nueva, rica, original, fresca, espontánea, graciosa y sencilla; muy española, de un realismo poético y sin mezcla de afectación ni de atrevimientos inmorales. Tanto valen, que vencen al público por el camino más peligroso, huyendo de seguirle el mal gusto ad-

quirido, dejando el torpe interés del *argumento* folletinesco ó melodramático, por el que despierta la viva pintura de la vida ordinaria en sus rasgos y momentos expresivos y sugestivos.»

Don Juan Valera, en una carta particular dirigida á los autores expone la siguiente opinión: «Aunque en *En el amor que pasa* no pretenden ustedes probar ninguna tesis ni demostrar nada, lo cual aplaudo yo con toda mi alma, la lectura de la obra sugiere y despierta no pocos pensamientos y sentimientos trascendentales y estimula el espíritu á plantear problemas harto dificultosos de resolver y muy propio asunto de la poesía, por lo mismo que nadie los resuelve.»

Jacinto O. Picón, en un artículo en defensa de *Las flores*, manifiesta que «huyendo el exceso de artificio, lo que buscan Benavente y los Quinteros es la estructura sencilla, los hechos explicados por los sentimientos, la educación, el medio y las costumbres; ni más ni menos encanto poético del que ofrece y brinda la existencia; porque mermarlo es pesimismo malsano y pretender aumentarlo empeño inútil. Esquivan cuidadosamente eso que se llama el conflicto dramático, el enredo, la intriga, la situación culminante, el efecto escénico, los caracteres sostenidos (¡cuando en la realidad son tan complejos!); en suma, los elementos de sorpresa ó engaño y estímulos de la curiosidad que, á despecho de la verosimilitud, alcanzan su mayor grado de funesta perfección en Sardou.» Federico Balart decía: «Estos Quinteros escriben como pintaba Velázquez, á pincelada grande: los dos tíos que tienen tan cerca la biznaga, y por no ir á cogerla se exponen á volver de lejos á buscarla, son toda una raza: esa es Andalucía.»

Recorte de un artículo de D. Francisco Acebal:

«¿Qué es este teatro que en muy pocos años se mete triunfante por la escena española renovando y aireando su ambiente ya enrarecido? ¿Es teatro de ideas? No por cierto. ¿Es de tesis? Nada de tesis ni de problemas. ¿Es teatro pasional? Tampoco. ¿Es de lances ó de enredos? Eso menos que todo. Es llana y lisamente el teatro de la vida. Los Quinteros traen de nuevo á la escena (como Benavente por otro camino) lo que más necesitaba: la sencillez, la naturalidad. Desarrollan una bella comedia en tres ó en cuatro actos sin necesidad de embrolladas faramallas ni complicados enredos; les basta con unos cuantos personajes agudamente sorprendidos en la vida, ingeniosamente caracterizados y girando alrededor de un hecho cualquiera, nunca alrededor de una intriga teatral.

El espíritu culto de D. Rafael Altamira declara que no conoce en nuestra literatura dramática una obra de más honda, sana y natural poesía que *Las flores*. El efecto que le produce lo compara con el que le produjo *La campana sumergida* de Hauptmann en que, por encima del símbolo ideal y de la trama trágica flota siempre, embelleciéndolo todo, el sentimiento profundo de la Naturaleza, la poesía de los bosques y de las montañas. En tal comedia halla una cosa igual, verdaderamente extraña para los *exterioristas* de la literatura: la belleza brota del conjunto y de cada pormenor del ambiente en que se mueven los personajes más que de estos mismos y de lo que dicen.

Si Clarín, Valera, Altamira y Picón se entusiasman por la labor teatral de los Quintero, en Italia el famoso Domenico Oliva y otros célebres críticos, no la tienen en menos estima.

El teatro de los Quintero es, á la vez, idealista y realista. Es lo primero porque todo él está lleno de sentimiento, de color y poesía; es lo segundo porque está basado en la observación, en el natural.

Pintan los Álvarez Quintero la España de su tiempo, vista al través de un temperamento de artista, de artista que, al amar profundamente á su patria, se siente fascinado por el azul de su cielo, el perfume de sus cármenes y jardines, la borra- chera de luz y de sol que hace bullir la sangre compleja de una raza inquieta, fantasiosa y sentimental, de mujeres soñadoras y apasionadas y hombres tercos, indolentes para lo práctico y heroicos para lo grande.

Por eso, porque aman y sienten la patria y la raza el público es suyo, completamente suyo. Y por eso no hay que explicar el homenaje de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que tuvo siempre como timbre de honor enaltecer el Arte y la Patria.

J. FABRÉ Y OLIVER.



# MAÑANA DE SOL

— PASO DE COMEDIA DE SERAFÍN  
Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO —

LUGAR APARTADO DE UN PASEO PÚBLICO EN MADRID.  
— UN BANCO Á LA IZQUIERDA DEL ACTOR. — ES UNA  
MAÑANA DE OTOÑO TEMPLADA Y ALEGRE \* \* \* \* \*

ILUSTRACIONES DE A. MAS Y FONDEVILA

## ESCENA PRIMERA

DOÑA LAURA Y PETRA

(Salen por la derecha. Doña Laura es una viejecita setentona, muy pulcra, de cabellos muy blancos y manos muy finas y bien cuidadas. Aunque está en la edad de chochar, no chochea. Se apoya de una mano en una sombrilla, y de la otra en el brazo de Petra, su criada.)

- D.<sup>a</sup> LAU. Ya llegamos... Gracias á Dios. Temí que me hubieran quitado el sitio. Hace una mañanita tan templada..
- PETRA Pica el sol.
- D.<sup>a</sup> LAU. A ti, que tienes veinte años. (Siéntase en el banco.) ¡Ay!... Hoy me he cansado más que otros días. (Pausa. Observando á Petra, que parece impaciente.) Vete, si quieres, á charlar con tu guarda.
- PETRA Señora, el guarda no es mío; es del jardín.
- D.<sup>a</sup> LAU. Es más tuyo que del jardín. Anda en su busca, pero no te alejes.
- PETRA Está allí esperándome.
- D.<sup>a</sup> LAU. Diez minutos de conversación, y aquí en seguida.
- PETRA Bueno, señora.
- D.<sup>a</sup> LAU. (Deteniéndola.) Pero escucha.
- PETRA ¿Qué quiere usted?
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Que te llevas las miguitas de pan!
- PETRA Es verdad; ni sé dónde tengo la cabeza.
- D.<sup>a</sup> LAU. En la escarapela del guarda.



Mas y Fondevila, dibujo

D.<sup>a</sup> LAU.—YA LLEGAMOS... GRACIAS Á DIOS. TEMÍ QUE ME HUBIERAN QUITADO EL SITIO

- PETRA      Tome usted. (Le da un cartucho de papel pequeñito, y se va por la izquierda.)
- D. LAU.      Anda con Dios. (Mirando hacia los árboles de la derecha.) Ya están llegando los tu-  
nantes. ¡Cómo me han cogido la hora!... (Se levanta, va hacia la derecha y arroja adentro  
en tres puñaditos, las migas de pan.) Éstas, para los más atrevidos... Éstas, para los  
más glotonos... Y éstas, para los más granujas, que son los más chi-  
cos... Je... (Vuelve á su banco y desde él observa complacida el festín de los pájaros.) Pero, hombre,  
que siempre has de bajar tú el primero... Porque eres el mismo: te  
conozco. Cabeza gorda, boqueras grandes... Igual á mi administra-  
dor. Ya baja otro. Y otro. Ahora dos juntos. Ahora tres. Ese chico  
va á llegar hasta aquí. Bien; muy bien: aquél coge su miga y se va á  
una rama á comérsela. Es un filósofo. Pero ¡qué nube! ¿De dónde sa-  
len tantos? Se conoce que ha corrido la voz... Je, je... Gorrión habrá  
que venga desde la Guindalera. Je, je... Vaya, no pelearse, que hay  
para todos. Mañana traigo más.

## ESCENA II

DOÑA LAURA, DON GONZALO Y JUANITO

(Salen éstos por la izquierda del foro. Don Gonzalo es un viejo contemporáneo de Doña Laura, un poco cascarrabias. Al andar arrastra los pies. Viene de mal temple, del brazo de Juanito, su criado.)

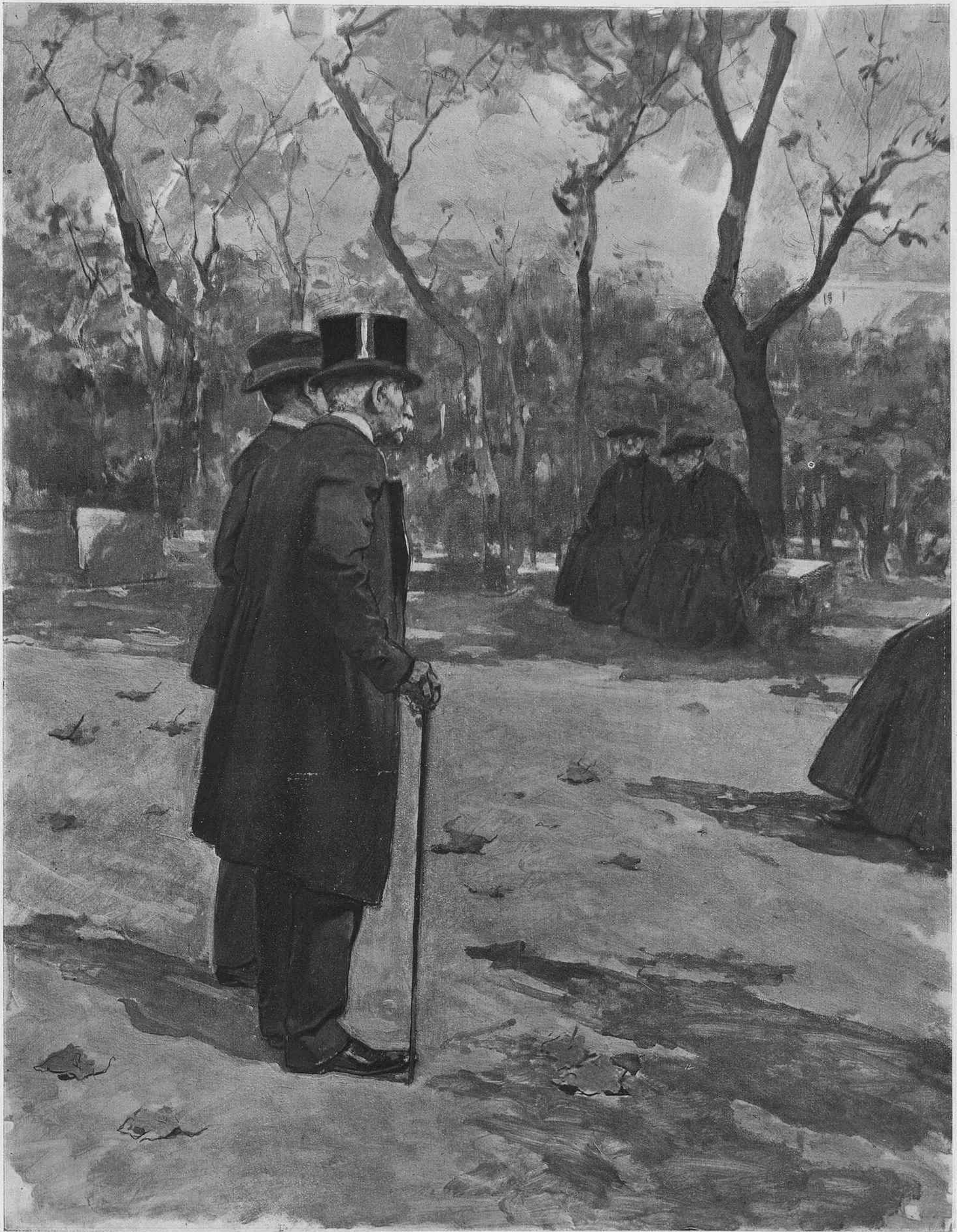
- D. GON.      Vagos, más que vagos... Más valía que estuvieran diciendo misa...
- JUA.          Aquí se puede usted sentar: no hay más que una señora.  
(Doña Laura vuelve la cabeza y escucha el diálogo.)
- D. GON.      No me da la gana, Juanito. Yo quiero un banco solo.
- JUA.          ¡Si no lo hay!
- D. GON.      ¡Es que aquél es mío!
- JUA.          Pero si se han sentado tres curas...
- D. GON.      ¡Pues que se levanten!... ¿Se levantan Juanito?
- JUA.          ¡Qué se han de levantar! Allí están de charla.
- D. GON.      Como si los hubieran pegado al banco. No; si cuando los curas co-  
gen un sitio... ¡cualquiera los echa! Ven por aquí, Juanito, ven por  
aquí. (Se encamina hacia la derecha resueltamente. Juanito lo sigue.)
- D. LAU.      (Indignada.) ¡Hombre de Dios!
- D. GON.      (Volviéndose.) ¿Es á mí?
- D<sup>a</sup> LAU.      Sí, señor; á usted.



Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—VAYA, NO PELEARSE, QUE HAY PARA TODOS

- D. GON. ¿Qué pasa?
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Que me ha espantado usted los gorriones, que estaban comiendo miguitas de pan!
- D. GON. ¿Y yo qué tengo que ver con los gorriones?
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Tengo yo!
- D. GON. ¡El paseo es público!
- D.<sup>a</sup> LAU. Entonces no se queje usted de que le quiten el asiento los curas.
- D. GON. Señora, no estamos presentados. No sé por qué se toma usted la libertad de dirigirme la palabra. Sígueme, Juanito. (Se van los dos por la derecha.)
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡El demonio del viejo! No hay como llegar á cierta edad para ponerse impertinente. (Pausa.) Me alegro; le han quitado aquel banco también. ¡Anda! para que me espante los pajaritos. Está furioso... Sí, sí; busca, busca. Como no te sientes en el sombrero... ¡Pobrecillo! Se limpia el sudor... Ya viene, ya viene... Con los pies levanta más polvo que un coche.
- D. GON. (Saliendo por donde se fué y encaminándose á la izquierda.) ¿Se habrán ido los curas, Juanito?
- JUA. No sueñe usted con eso, señor. Allí siguen.
- D. GON. ¡Por vida...! (Mirando á todas partes perplejo.) Este Ayuntamiento que no pone más bancos para estas mañanas de sol... Nada, que me tengo que conformar con el de la vieja. (Refunfuñando, siéntase al otro extremo que doña Laura, y la mira con indignación.) Buenos días.
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Hola! ¿Usted por aquí?
- D. GON. Insisto en que no estamos presentados.
- D.<sup>a</sup> LAU. Como me saluda usted, le contesto.
- D. GON. A los buenos días se contesta con los buenos días, que es lo que ha debido usted hacer.
- D.<sup>a</sup> LAU. También usted ha debido pedirme permiso para sentarse en este banco, que es mío.
- D. GON. Aquí no hay bancos de nadie.
- D.<sup>a</sup> LAU. Pues usted decía que el de los curas era suyo.
- D. GON. Bueno, bueno, bueno... se concluyó. (Entre dientes.) Vieja chocha... Podía estar haciendo calceta...
- D.<sup>a</sup> LAU. No gruña usted, porque no me voy.
- D. GON. (Sacudiéndose las botas con el pañuelo.) Si regaran un poco más, tampoco perderíamos nada.



Mas y Fondevila, dibujó

D. GON.—¿SE HABRÁN IDO LOS CURAS, JUANITO?

- D.<sup>a</sup> LAU. Ourrencia es: limpiarse las botas con el pañuelo de la nariz.
- D. GON. ¿Eh?
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Se sonará usted con un cepillo?
- D. GON. ¿Eh? Pero señora, ¿con qué derecho..?
- D.<sup>a</sup> LAU. Con el de vecindad.
- D. GON. (Cortando por lo sano.) Mira, Juanito, dame el libro; que no tengo ganas de oír más tonteras.
- D.<sup>a</sup> LAU. Es usted muy amable.
- D. GON. Si no fuera usted tan entrometida...
- D.<sup>a</sup> LAU. Tengo el defecto de decir todo lo que pienso.
- D. GON. Y el de hablar más de lo que conviene. Dame el libro, Juanito.
- JUA. Vaya, señor. (Saca del bolsillo un libro y se lo entrega. Paseando luego por el foro, se aleja hacia la derecha y desaparece.)

### ESCENA III

DOÑA LAURA Y DON GONZALO

(Este último, mirando á doña Laura siempre con rabia, se pone unas gafas prehistóricas, saca una gran lente, y con el auxilio de toda esa cristalería se dispone á leer)

- D.<sup>a</sup> LAU. Creí que iba usted á sacar ahora un telescopio.
- D. GON. ¡Oiga usted!
- D.<sup>a</sup> LAU. Debe usted de tener muy buena vista.
- D. GON. Como cuatro veces mejor que usted.
- D.<sup>a</sup> LAU. Ya, ya se conoce.
- D. GON. Algunas liebres y algunas perdices lo pudieran atestiguar.
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Es usted cazador?
- D. GON. Lo he sido... Y aún... aún...
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Ah, sí?
- D. GON. Sí, señora. Todos los domingos, ¿sabe usted? cojo mi escopeta y mi perro, ¿sabe usted? y me voy á una finca de mi propiedad, cerca de Aravaca... A matar el tiempo, ¿sabe usted?
- D.<sup>a</sup> LAU. Sí; como no mate usted el tiempo... ¡lo que es otra cosa!
- D. GON. ¿Conque no? Ya le enseñaría yo á usted una cabeza de jabalí que tengo en mi despacho.
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Toma! y yo á usted una piel de tigre que tengo en mi sala. ¡Vaya un argumento!





Mas y Fondevila, dibujó

D. GON.—¿EH? PERO SEÑORA, ¿CON QUÉ DERECHO...?

- D. GON. Bien está, señora. Déjeme usted leer. No estoy por darle á usted más palique.
- D.<sup>a</sup> LAU. Pues con callar, hace usted su gusto.
- D. GON. Antes voy á tomar un polvito. (Saca una caja de rapé.) De esto sí le doy. ¿Quiere usted?
- D.<sup>a</sup> LAU. Según. ¿Es fino?
- D. GON. No lo hay mejor. Le agradará.
- D.<sup>a</sup> LAU. A mí me descarga mucho la cabeza.
- D. GON. Y á mí.
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Usted estornuda?
- D. GON. Sí, señora: tres veces.
- D.<sup>a</sup> LAU. Hombre, y yo otras tres: ¡qué casualidad! (Después de tomar cada uno su polvito, aguardan los estornudos haciendo visajes, y estornudan alternativamente.)
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Ah... chis!
- D. GON. ¡Ah... chis!
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Ah... chis!
- D. GON. ¡Ah... chis!
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Ah... chis!
- D. GON. ¡Ah... chis!
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Jesús!
- D. GON. Gracias. Buen provechito.
- D.<sup>a</sup> LAU. Igualmente. (Nos ha reconciliado el rapé.)
- D. GON. Ahora me va usted á dispensar que lea en voz alta.
- D.<sup>a</sup> LAU. Lea usted como guste: no me incomoda.
- D. GON. (Leyendo.)

*Todo en amor es triste;  
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.*

- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Ah!
- D. GON. (Leyendo.)

*Las niñas de las madres que amé tanto,  
me besan ya como se besa á un santo.*

- Estas son humoradas.
- D.<sup>a</sup> LAU. Humoradas, sí.



Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—PUES CON CALLAR HAÇE USTED SU GUSTO

- D. GON. Prefiero las doloras.  
 D.<sup>a</sup> LAU. Y yo.  
 D. GON. También hay algunas en este tomo. (Busca las doloras y lee.) Escuche usted ésta:

*Pasan veinte años: vuelve él...*

- D.<sup>a</sup> LAU. No sé qué me da verlo á usted leer con tantos cristales...  
 D. GON. ¿Pero es que usted, por ventura, lee sin gafas?  
 D.<sup>a</sup> LAU. ¡Claro!  
 D. GON. ¿A su edad?.. Me permito dudarle.  
 D.<sup>a</sup> LAU. Deme usted el libro (Lo toma de mano de don Gonzalo, y lee.)

*Pasan veinte años: vuelve él,  
 y al verse, exclaman él y ella:  
 (—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)  
 (—¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)*

(Le devuelve el libro.)

- D. GON. En efecto: tiene usted una vista envidiable.  
 D.<sup>a</sup> LAU. (¡Como que me sé los versos de memoria!)  
 D. GON. Yo soy muy aficionado á los buenos versos... Mucho. Y hasta los compuse en mi mocedad.  
 D.<sup>a</sup> LAU. ¿Buenos?  
 D. GON. De todo había. Fuí amigo de Espronceda, de Zorrilla, de Becquer... A Zorrilla lo conocí en América.  
 D.<sup>a</sup> LAU. ¿Ha estado usted en América?  
 D. GON. Varias veces. La primera vez fuí de seis años.  
 D.<sup>a</sup> LAU. ¿Lo llevaría á usted Colón en una carabela?  
 D. GON. (Riéndose) No tanto, no tanto... Viejo soy, pero no conocí á los Reyes Católicos...  
 D.<sup>a</sup> LAU. Je, je...  
 D. GON. También fuí gran amigo de éste: de Campoamor. En Valencia nos conocimos... Yo soy valenciano.  
 D.<sup>a</sup> LAU. ¿Sí?  
 D. GON. Allí me crié; allí pasé mi primera juventud... ¿Conoce usted aquello?  
 D.<sup>a</sup> LAU. Sí, señor. Cercana á Valencia, á dos ó tres leguas de camino, había una finca que si aun existe se acordará de mí. Pasé en ella algunas



Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—ARROJABA Á LA VENTANA UN RAMO DE FLORES...

temporadas. De esto hace muchos años; muchos. Estaba próxima al mar, oculta entre naranjos y limoneros... Le decían... ¿cómo le decían... *Maricela*

D. GON. ¿*Maricela*?

D.<sup>a</sup> LAU. *Maricela*. ¿Le suena á usted el nombre?

D. GON. ¡Ya lo creo! Como que si yo no estoy trascordado—con los años se va la cabeza, — allí vivió la mujer más preciosa que nunca he visto. ¡Y ya he visto algunas en mi vida!... Deje usted, deje usted... Su nombre era Laura. El apellido no lo recuerdo... (Haciendo memoria) Laura... Laura... ¡Laura Llorente!...

D.<sup>a</sup> LAU. Laura Llorente...

D. GON. ¿Qué? (Se miran con atracción misteriosa.)

D.<sup>a</sup> LAU. Nada... Me está usted recordando á mi mejor amiga.

D. GON. ¡Es casualidad!

D.<sup>a</sup> LAU. Sí que es peregrina casualidad. *La Niña de Plata*.

D. GON. *La Niña de Plata*... Así le decían los huertanos y los pescadores. ¿Querrá usted creer que la veo ahora mismo, como si la tuviera presente, en aquella ventana de las campanillas azules?... ¿Se acuerda usted de aquella ventana?...

D. LAU. Me acuerdo. Era la de su cuarto. Me acuerdo.

D. GON. En ella se pasaba horas enteras... En mis tiempos, digo.

D.<sup>a</sup> LAU. (Suspirando.) Y en los míos también.

D. GON. Era ideal, ideal... Blanca como la nieve... Los cabellos muy negros... Los ojos muy negros y muy dulces... De su frente parecía que brotaba luz... Su cuerpo era fino, esbelto, de curvas muy suaves...

*¡Qué formas de belleza soberana  
modela Dios en la escultura humana!*

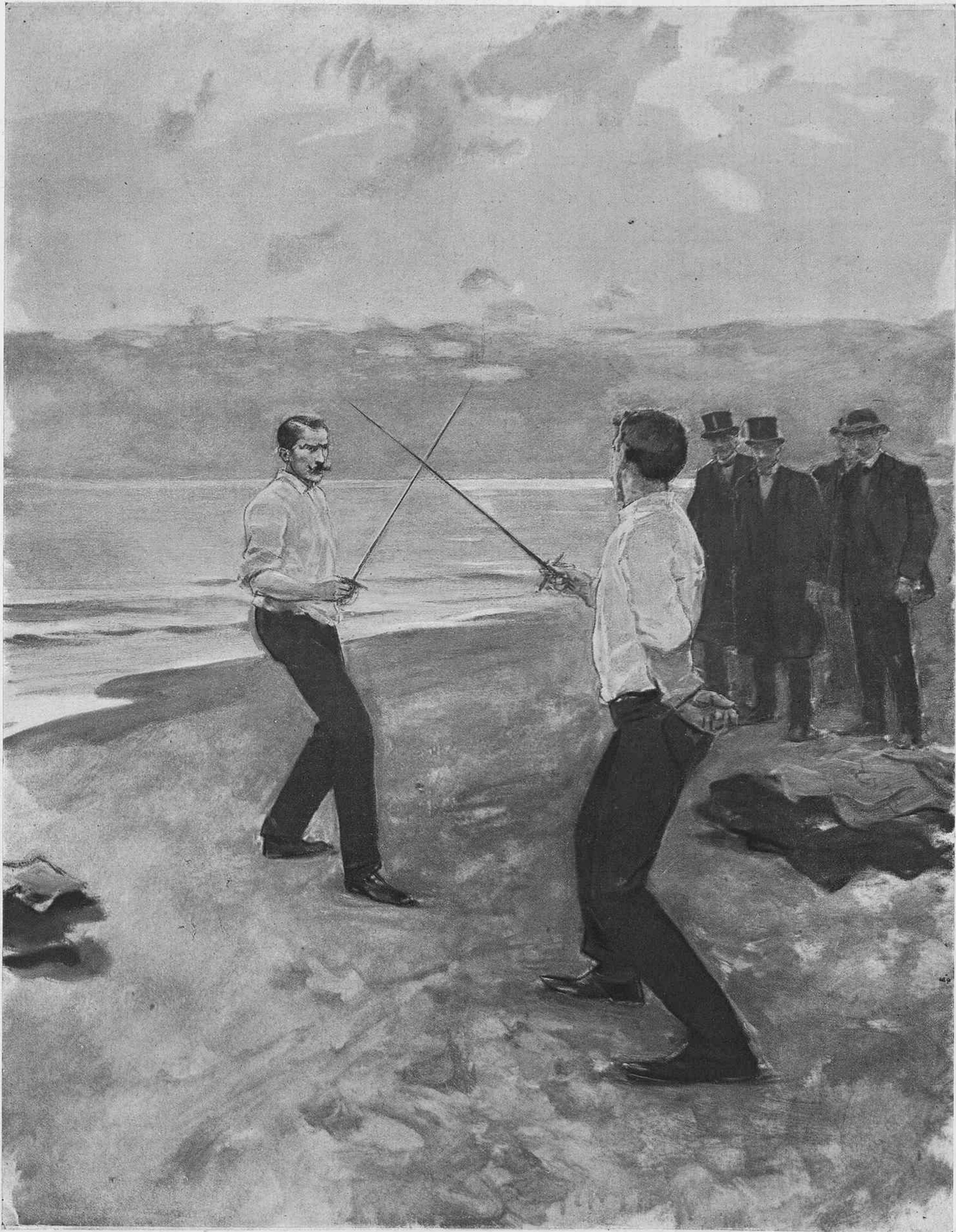
Era un sueño, era un sueño...

D.<sup>a</sup> LAU. (¡Si supieras que la tienes al lado, ya verías lo que los sueños valen!) Yo la quise de veras, muy de veras. Fué muy desgraciada. Tuvo unos amores muy tristes.

D. GON. Muy tristes. (Se miran de nuevo.)

D.<sup>a</sup> LAU. ¿Usted lo sabe?

D. GON. Sí.



Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—Y HUBO DESAFÍO

- D.<sup>a</sup> LAU. (¡Qué cosas hace Dios! Este hombre es aquél.)
- D. GON. Precisamente el enamorado galán, si es que nos referimos los dos al mismo caso...
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Al del duelo?
- D. GON. Justo: al del duelo. El enamorado galán era..., era un pariente mío, un muchacho de toda mi predilección.
- D.<sup>a</sup> LAU. Ya, vamos, ya. Un pariente... Á mí me contó ella en una de sus últimas cartas, la historia de aquellos amores, verdaderamente románticos.
- D. GON. Platónicos. No se hablaron nunca.
- D.<sup>a</sup> LAU. Él, su pariente de usted, pasaba todas las mañanas á caballo por la veredilla de los rosales, y arrojaba á la ventana un ramo de flores, que ella cogía.
- D. GON. Y luego, á la tarde, volvía á pasar el gallardo jinete, y recogía un ramo de flores que ella le echaba. ¿No es esto?
- D.<sup>a</sup> LAU. Eso es. Á ella querían casarla con un comerciante... un cualquiera, sin más títulos que el de enamorado.
- D. GON. Y una noche que mi pariente rondaba la finca para oirla cantar, se presentó de improviso aquel hombre.
- D.<sup>a</sup> LAU. Y le provocó.
- D. GON. Y se enzarzaron.
- D.<sup>a</sup> LAU. Y hubo desafío.
- D. GON. Al amanecer: en la playa. Y allí se quedó malamente herido el provocador. Mi pariente tuvo que esconderse primero, y luego que huir.
- D.<sup>a</sup> LAU. Conoce usted al dedillo la historia.
- D. GON. Y usted también.
- D.<sup>a</sup> LAU. Ya le he dicho á usted que ella me la contó.
- D. GON. Y mi pariente á mí... (Esta mujer es Laura... ¡Qué cosas hace Dios!)
- D.<sup>a</sup> LAU. (No sospecha quién soy: ¿para qué decírselo? Que conserve aquella ilusión...)
- D. GON. (No presume que habla con el galán... ¿Qué ha de presumirlo?... Callaré.) (Pausa.)
- D.<sup>a</sup> LAU. ¿Y fué usted, acaso, quien le aconsejó á su pariente que no volviera á pensar en Laura? (¡Anda con ésa!)
- D. GON. ¿Yo? ¡Pero si mi pariente no la olvidó un segundo!
- D.<sup>a</sup> LAU. Pues ¿cómo se explica su conducta?
- D. GON. ¿Usted sabe?... Mire usted, señora: el muchacho se refugió primero





Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—ESCRIBIÓ SU NOMBRE EN LA ARENA...

en mi casa—temeroso de las consecuencias del duelo con aquel hombre, muy querido allá;—luego se trasladó á Sevilla; después vino á Madrid... Le escribió á Laura ¡qué sé yo el número de cartas!—algunas en verso, me consta...—Pero sin duda las debieron de interceptar los padres de ella, porque Laura no contestó... Gonzalo, entonces, desesperado, desengañado, se incorporó al ejército de África, y allí, en una trinchera, encontró la muerte, abrazado á la bandera española y repitiendo el nombre de su amor: Laura... Laura... Laura...

D.<sup>a</sup> LAU.

(¡Qué embustero!)

D. GON.

(No me he podido matar de un modo más gallardo.)

D.<sup>a</sup> LAU.

¿Sentiría usted á par del alma esa desgracia?

D. GON.

Igual que si se tratase de mi persona. En cambio, la ingrata, quién sabe si estaría á los dos meses cazando mariposas en su jardín, indiferente á todo...

D.<sup>a</sup> LAU.

Ah, no, señor; no, señor...

D. GON.

Pues es condición de mujeres...

D.<sup>a</sup> LAU.

Pues aunque sea condición de mujeres, la *Niña de Plata* no era así. Mi amiga esperó noticias un día, y otro, y otro... y un mes, y un año... y la carta no llegaba nunca. Una tarde, á la puesta del sol, con el primer lucero de la noche, se la vió salir resuelta camino de la playa... de aquella playa donde el predilecto de su corazón se jugó la vida. Escribió su nombre en la arena—el nombre de él,—y se sentó luego en una roca, fija la mirada en el horizonte... Las olas murmuraban su monólogo eterno... é iban poco á poco cubriendo la roca en que estaba la niña... ¿Quiere usted saber más?... Acabó de subir la marea... y la arrastró consigo...

D. GON.

¡Jesús!

D.<sup>a</sup> LAU.

Cuentan los pescadores de la playa, que en mucho tiempo no pudieron borrar las olas aquel nombre escrito en la arena. (¡A-mí no me ganas tú á finales poéticos!)

D. GON.

(¡Miente más que yo!) (Pausa.)

D.<sup>a</sup> LAU.

¡Pobre Laura!

D. GON.

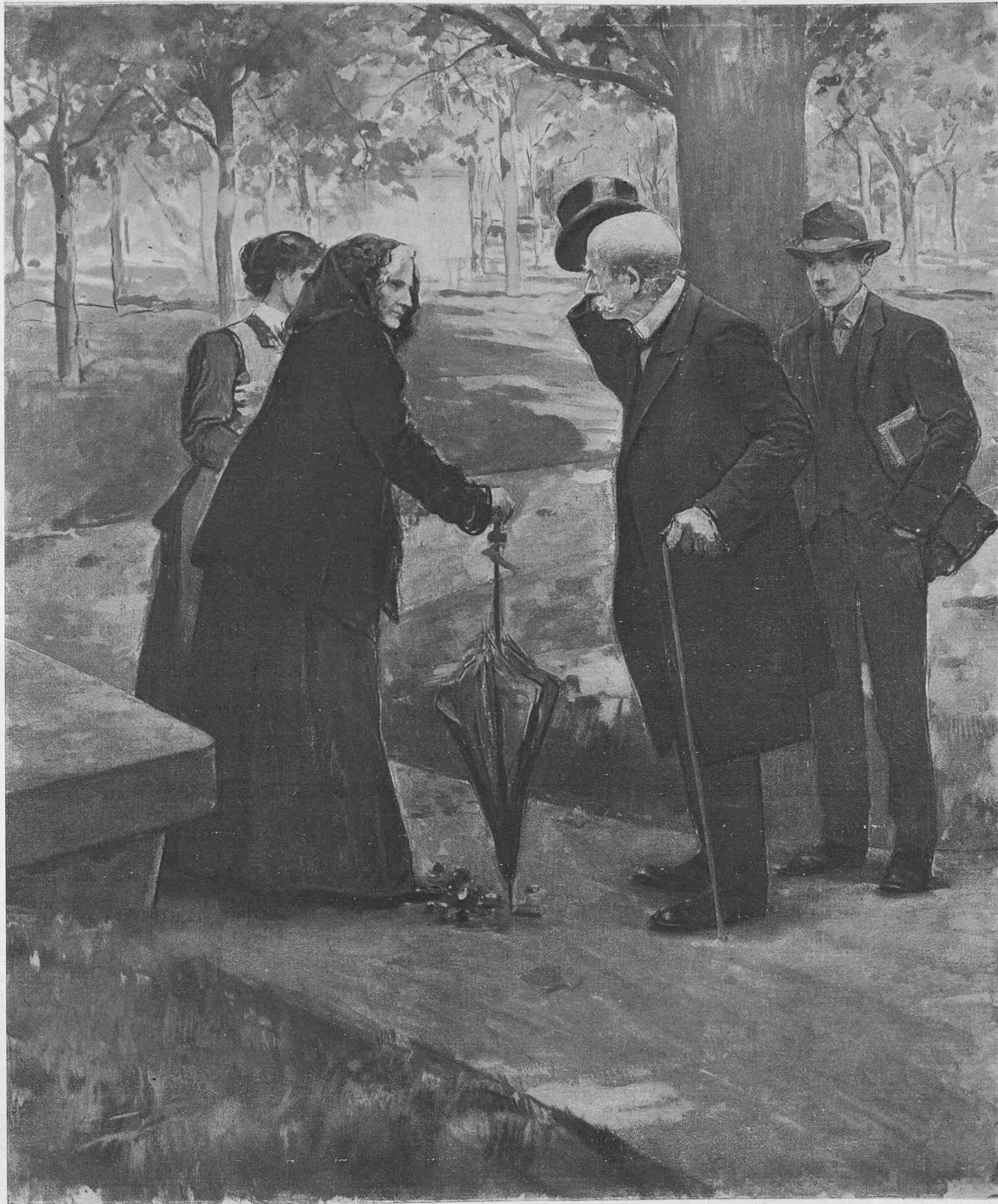
¡Pobre Gonzalo!

D.<sup>a</sup> LAU.

(¡Yo no le digo que á los dos años me casé con un fabricante de cervezas!)

D. GON.

(¡Yo no le digo que á los tres meses me largué á París con una bailarina!)



Mas y Fondevila, dibujó

D. GON.—PUES, SEÑORA MÍA, YO HE TENIDO UN HONOR MUY GRANDE...

- D.<sup>a</sup> LAU. Pero ¿ha visto usted cómo nos ha unido la casualidad, y cómo una aventura añeja ha hecho que hablemos lo mismo que si fuéramos amigos antiguos?
- D. GON. Y eso que empezamos riñendo.
- D.<sup>a</sup> LAU. Porque usted me espantó los gorriones.
- D. GON. Venía muy mal templado.
- D.<sup>a</sup> LAU. Ya, ya lo vi. ¿Va usted á volver mañana?
- D. GON. Si hace sol, desde luego. Y no sólo no espantaré los gorriones, sino que también les traeré miguitas...
- D.<sup>a</sup> LAU. Muchas gracias, señor... Son buena gente; se lo merecen todo. Por cierto que no sé dónde anda mi chica... (Se levanta.) ¿Qué hora será ya?
- D. GON. (Levantándose.) Cerca de las doce. También ese bribón de Juanito... (Va hacia la derecha.)
- D.<sup>a</sup> LAU. (Desde la izquierda del foro, mirando hacia dentro.) Allí la diviso con su guarda... (Hace señas con la mano para que se acerque.)
- D. GON. (Contemplando, mientras, á la señora.) (No... no me descubro... Estoy hecho un marracho tan grande... Que recuerde siempre al mozo que pasaba al galope y le echaba las flores á la ventana de las campanillas azules.
- D.<sup>a</sup> LAU. ¡Qué trabajo le ha costado despedirse! Ya viene.
- D. GON. Juanito, en cambio... ¿Dónde estará Juanito? Se habrá engolfado con alguna niñera. (Mirando hacia la derecha primero, y haciendo señas como doña Laura después.) Diablo de muchacho...
- D.<sup>a</sup> LAU. (Contemplando al viejo.) No... no me descubro... Estoy hecha una estantigua... Vale más que recuerde siempre á la niña de los ojos negros, que le arrojaba las flores cuando él pasaba por la veredilla de los rosales...)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PETRA Y JUANITO

(El uno sale por la derecha y la otra por la izquierda. Petra trae un manojo de violetas.)

- D.<sup>a</sup> LAU. Vamos, mujer; creí que no llegabas nunca.
- D. GON. Pero, Juanito, ¡por Dios! que son las tantas...
- PETRA Estas violetas me ha dado mi novio para usted.
- D.<sup>a</sup> LAU. Mira qué fino... Las agradezco mucho... (Al cogerlas se le caen dos ó tres al suelo.) Son muy hermosas...



Mas y Fondevila, dibujó

D.<sup>a</sup> LAU.—NO ME CABE DUDA: ES ÉL...

D. GON. (Despidiéndose. Pues, señora mía, yo he tenido un honor muy grande... un placer inmenso...

D.<sup>a</sup> LAU. (Lo mismo.) Y yo una verdadera satisfacción...

D. GON. ¿Hasta mañana?

D.<sup>a</sup> LAU. Hasta mañana,

D. GON. Si hace sol...

D.<sup>a</sup> LAU. Si hace sol... ¿Irá usted á su banco?

D. GON. No, señora; que vendré á éste.

D.<sup>a</sup> LAU. Este banco es muy de usted. (Se ríen.)

D. GON. Y repito que traeré miga para los gorriones... (Vuelven á reirse.)

D.<sup>a</sup> LAU. Hasta mañana.

D. GON. Hasta mañana. (Doña Laura se encamina con Petra hacia la derecha. Don Gonzalo, antes de irse con Juanito hacia la izquierda, tembloroso y con gran esfuerzo se agacha á coger las violetas caídas. Doña Laura vuelve naturalmente el rostro y lo ve.)

JUA. ¿Qué hace usted, señor?

D. GON. Espera, hombre, espera...

D.<sup>a</sup> LAU. (No me cabe duda: es él...)

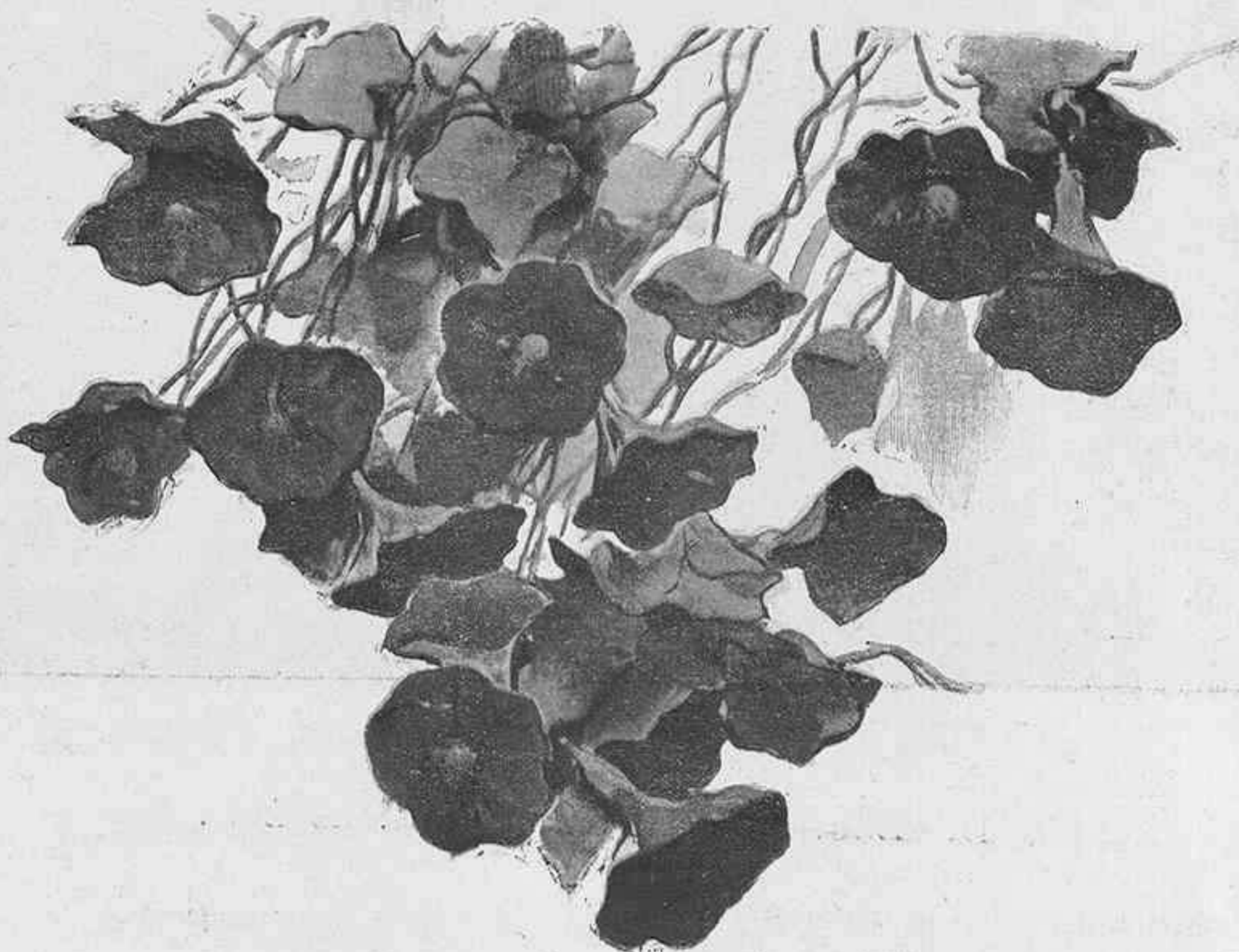
D. GON. (Estoy en lo firme: es ella...)

(Después de hacerse un nuevo saludo de despedida.)

D.<sup>a</sup> LAU. (¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)

D. GON. (¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

(Se van, apoyado cada uno en el brazo de su servidor y volviendo la cara sonrientes, como si él pasara por la veredilla de los rosales y ella estuviera en la ventana de las campanillas azules.)



## LA NOVELA DE UNA CREYENTE

ORIGINAL DE JUAN DE LA BRETTE.—ILUSTRACIONES DE FRANCISCO SARDA

Baja sosegadamente de su *charrette* inglesa y habla un instante con nuestro cochero que, con la gorra en la mano, ha acudido á aguantarle el caballo.

## I

Hacia un año, un año justo que, después de mi salida definitiva del colegio, había vuelto al viejo hogar.

Aun me parece estar viendo mi regreso en medio de las rosas, de los frescos venticillos de la tarde y de mis pensamientos risueños. En lo alto de la escalinata exterior de nuestra vetusta casita, mi padre, cargado de años y de canas, me esperaba para recibirme con ternura. Dos criados, igualmente viejos y canos, se habían colocado; á uno y otro lado de los deteriorados peldaños de piedra, para recibirme simulando un cordón de servidores. Un perro baldado me acogió con alegres ladridos, que no ahogaba el ruido de los cascabeles cuando nuestro caballo, de respetable edad, sacudía la cabeza con aire indolente. Una glicina, cuyo tronco enorme indicaba la vetustez, se hallaba enteramente cubierta de hojas, de que salían racimos de la segunda florescencia. ¡Qué hermoso cuadro y qué amable regreso!

Después de abrazar á mi padre, de estrechar la mano á sus viejos y fieles servidores y de dar una amistosa palmadita en el hocico de Grip, tuve que pasar á los brazos de una viejecita que acababa de aparecer en el rellano de la escalinata con su traje antiguo, su cuello liso, que caía sobre el cuerpo de un vestido á pliegues, y su extraño gorro. La forma de éste era bastante curiosa para dar á suponer que si había estado alguna vez de moda, esta moda de-

bía de perderse en la noche de los tiempos. Lo encajaba enteramente la cabeza, rodeando su arrugado rostro de una doble corola de volantes de tul bordado. Nunca se vió cara más fea ni más picada de viruelas y, sin embargo, ninguna me pareció jamás menos fea ni más grata.

—¡Mi pobre Fina! exclamé.  
Y la estreché en mis brazos.

Se llamaba Josefina, pero todos la designaban con el nombre abreviativo de «la Fina». Había conocido, servido y amado á tres generaciones de mi familia; yo era la cuarta. De oficio costurera, muy hábil en lo tocante á ropa blanca y muy orgullosa de su talento, hacía unos cuarenta años que remendaba y planchaba toda la ropa de la casa. Cada semana recorría, á paso relativamente ligero, el kilómetro que separaba nuestra pequeña finca de los arrabales de Saumur, que ella habitaba.

Se traía sus planchas antiquísimas, pues no quería servirse de las modernas que teníamos, y profesaba, además, el más profundo desdén por las innovaciones.

Después de haberse preparado y tomado su café con leche, se instalaba en la lencería, como en su casa, y cada cual por turno iba á hablar con ella.

En mi infancia y hasta en mi mocedad, le hacía contar cuentos maravillosos, que narraba con un lenguaje pintoresco, que los hacía considerablemente más sabrosos.

Hubiera hablado días enteros sin resollar, interrumpiéndose tan sólo para activar el fuego de sus

planchas, tomar con recogimiento algún polvo de rapé y sonarse con estrépito en pañuelos enormes de colores pasados.

Había asistido al nacimiento, al matrimonio y á la muerte de mi madre. Más de una vez me había dicho:

—Yo quiero mucho á su padre de usted, ¡pobre señor!, pero no le quita que hizo una temeridad al casarse á los cincuenta años con una joven de veinte. ¡Bien decía la gente que estaba loco, y, sin embargo, ya ve usted!, Dios la hizo partir la primera. ¡Lo cual es también un disparate á mi ver!, pero como es más sabio que nosotros, parece que no le debemos de juzgar.

¡Había visto muchos nacimientos y muchas muertes durante su existencia la pobre Fina!, así es que acostumbraba decir:

—¡Yo, que he tenido tantas penas en la vida!, ¡nadie ha tenido más pesadumbres que yo!

¡Ya lo creo!, aquel corazón de oro tomaba por suyas todas las penas de su clientes, á los cuales tomaba cariño con la fuerza y abnegación de un perro fiel.

Muy perspicaz y observadora, dotada de un espíritu original realzado por un vocabulario propio, de un buen sentido muy raro y de una delicadeza más rara todavía, no era la costurera, sino la amiga de las familias en cuya casa trabajaba.

¡Qué contentos estaban todos de verme! Yo me había asido del brazo de mi padre, que me miraba complacido.

—Se parece cada vez más á su madre, ¿verdad, Fina?, dijo el viejo con su voz cascada.

—¡Sigue teniendo sus grandes y hermosos ojos negros, tan serios! ¡demasiado serios, á mi juicio, para la pobre muchacha!—contestó ella.

—Sí... ¡pero hay la sonrisa!, repuso mi padre. La sonrisa de una boca grande sobre dientes blancos corrige la expresión demasiado seria.

—¡Boca grande!, replicó en tono de reconvencción la Fina.

—No la ataco, Finita, no la ataco, contestó mi padre riendo. Tenga usted la seguridad de que Genoveva no pretende tener el clásico perfil griego.

—¡La encuentro bien así!, respondió Fina en tono de descontento.

Y se pusieron á detallar y admirar mi persona, en tanto que los dos viejos, al pie de la escalinata, levantaban sus arrugados rostros con una sonrisa de aprobación, y que el cochero, cuya cabeza gris tocaba casi la de su caballo, parecía decirle al oído:

—¡Tienen razón en encontrar bonita á la señorita! Hace un gran efecto en medio de todos esos viejecitos.

Hacia, pues, exactamente un año...

El cuadro es el mismo; la glicina está cubierta de hojas y flores; los alélies crecen triunfantes entre las piedras desunidas de los escalones, burlándose del hombre y de sus trabajos. Hace un tiempo magnífico, templado, y yo me siento tan joven, tan llena de vida, que me extraña no encontrar la misma vivacidad en los seres que me rodean.

Estoy sentada en la ventana abierta del salón; mi padre tiene mi mano en la suya; tenemos á nuestro lado dos amigos, viejos y naturalmente arrugados: la señora Sevelina y el señor de Merán, nuestros vecinos inmediatos, que me adoran.

El señor de Merán es flaco, tieso, recto como una vara; sus movimientos son los de un pequeño autómatas con la máquina perpetuamente montada. Permanece en pie, y para acentuar mejor lo que va á decir, da un golpe seco sobre una carta que tiene abierta.

—Los informes son perfectos, absolutamente perfectos, ¿verdad Amorío?

Mi padre contesta con una señal afirmativa y me pregunta con voz inquieta:

—¿Qué piensas tú de todo esto, Genoveva?

Me estremezco algo á tan directa pregunta, pues me he abandonado á un sueño, á una dulce ilusión que me he hecho muchas veces desde mi vuelta al viejo hogar. Se me figura que no vivo precisamente la vida real, que aquel marchito cuadro tan querido, que aquellos viejos son un pastel borroso, que un soplo, no sé cuál, destruirá pronto completamente.

—Contéstame, pequeña soñadora, repone mi padre.

—Pienso que soy feliz; que quisiera pasar muchos años como el que acaba de transcurrir.

—¡Muchos años!, dijo mi padre.

—¡Muchos años!, murmuraron como un eco el viejo Merán y la señora Sevelina.

Menean la cabeza con aire de conmisericordia y me miran con ternura. Yo, ¡ay!, he comprendido demasiado su pensamiento, y veo con tristeza que algunos colores de mi amado pastel se han atenuado más todavía.

—El señor de Onelle es muy simpático, afirma el viejo Merán.

—No le he visto más que una vez, contesto yo.

—Me dijiste que le habías encontrado muy agradable, Genoveva, replica mi padre con voz más inquieta.

—Sí, padre mío, no me retracto de lo dicho y...

—¡Ya lo creo!, interrumpe Merán en un tono al que procura dar cierta rudeza, sin conseguirlo. ¿Qué habías de poder reprocharle? Es, en efecto, muy simpático, goza de mucha estima y consideración y sobre todo es rico..., muy rico; no es para desdenar, muchacha!

—Es un excelente partido, insinúa la señora Sevelina, cuya cara bondadosa, rodeada de bucles grises á la moda antigua, resplandece de satisfacción á la idea de la felicidad que me espera.

—Absolutamente brillante, hija mía, y que ofrece todas las garantías posibles, según los informes recogidos por Merán, dice mi padre pausadamente.

Hace unos cuantos días que me repiten estas palabras. Comprendo toda su sensatez, y no soy,

además, una recalcitrante empedernida. Vi perfectamente que el señor de Onelle es un amable caballero, y no soy insensible á las ventajas exteriores del matrimonio. Pero no tengo más que veinte años, y me encuentro feliz. Por otra parte, apenas le conozco. En fin, yo tengo un carácter reflexivo que no puede soportar la idea de obrar ligeramente. ¡Por lo demás, la cuestión es tan grave!

—Consiente en verle, Genoveva; eso no te compromete á nada, dice mi padre. Sabes lo mucho que deseo antes de mi...

Con un gesto expresivo y tierno, le tapo la boca. ¿A qué atenuar aún más los colores de mi pobre pastel, antes de que el tiempo lo haya borrado enteramente?

—¡Le veré cuando usted quiera, dije; y no tengo inconveniente alguno en casarme con él, si me gusta!

—¡Muy bien!, exclama Merán, cuyo rostro apergaminado se ilumina.

Y cerrando la carta con su vivacidad de viejecito, añade:

—Mañana, por la mañana, sabrá que la decisión ya sólo depende de Genoveva.

En su ardor, coge su sombrero y su bastón, ofrece el brazo á la señora Sevelina para acompañarla hasta su casa, y la arrastra á pasos cortos y precipitados, como si corriese inmediatamente al asalto de alguna dicha indiscutible que quiere poner á mis pies.

Desde la escalinata, los vemos alejarse, acortar poco á poco su paso entusiasta, rozar los rosales y perderse como sombras en la tenue claridad de un día que se acaba.

Al día siguiente, Fina y yo discutimos largamente los méritos conocidos y desconocidos del candidato.

—¿Qué dices tú á eso, Fina?

—¡Yo no digo nada, señorita, sino que todo eso es muy bonito!, contesta la vieja irónicamente. Pero una vez que los informes son buenos y que le gusta á usted...

—Yo no sé todavía... Le encontré frío.

—¡Vamos, señorita, si no le ha visto más que una vez, no puede saber... Pero si no le gusta del todo, no se case con él. Se le dirá: Señor mío, váyase usted con su amor á otra parte!

—¿Por qué no te casaste, tú, Fina?, le pregunto distraidamente.

Fina mete la mano en uno de los grandes bolsillos de su delantal, saca su caja de rapé, y empieza, en un tono de convicción y con aire pensativo, como si ahondara un misterio de la vida:

—¡Yo era sin embargo muy fea! porque, en fin, yo soy de lo más feo que se puede encontrar; pues bien, señorita, usted me creará si quiere, pero no me faltaron pretendientes. ¡Había sobre todo un panadero, un buen muchacho si los hay! que me quería como un imbécil. Nos habíamos dado palabra de casamiento, y hasta yo me había comprado el traje de boda; pero acabé por decirle: Oye, muchacho, es preciso que te largues, porque cuanto más te veo menos me gustas. Cuando no estás aquí, es mi voluntad casarme; pero al verte se me van las ganas, conque...

Hacia un instante que yo no la escuchaba.

—¡Calla!, digo interrumpiéndola, ¡oigo el ruido de un coche..., es él!

Doy un empujón á la ropa que tiene entre manos y le quito la plancha á pesar de sus gritos de indignación:

—¡Ah! ¡Dios mío!, ¡señorita!, ¡qué mala!, ¡desbaratármelo todo!

Pero se deja arrastrar á la ventana.

—Quiero que le veas, Fina; es preciso. Luego me dirás qué te parece.

Cierro la persiana carcomida, y, ocultas detrás, esperamos, con el corazón palpitante, la llegada del señor de Onelle. Hace dar lentamente á su caballo la vuelta del parterre y parece tan tranquilo, que yo apenas puedo retener una expresión de sorpresa, yo que tiemblo de emoción. Baja sosegadamente de su *charrette* inglesa y habla un instante con nuestro cochero que, con la gorra en la mano, ha acudido á aguantarle el caballo. Tenemos, pues, el tiempo de examinarlo, tanto mejor cuanto que la lencería se halla situada en la planta baja.

Es de estatura media, bien constituido y elegante; su rostro, al revés del mío, es regular; sus cabellos y su barba son rubios, pero de un rubio obs-

curo, casi castaños, y la nota dominante de su persona es una incontestable distinción.

—¿Y bien?, pregunto yo á la vieja cuando el pretendiente ha desaparecido en la casa.

La Fina contesta con un aire de admiración que le es propio:

—¡En todo caso, muchacha, es un buen mozo!

Quince días después de esta segunda entrevista, Onelle me ponía al dedo el anillo de esponsales.

Mi padre y sus viejos amigos fijaron el día de la boda para una fecha próxima. ¡Qué alegría!, ¡qué satisfacción para su ancianidad preocupada con mi suerte! Y, sin embargo, el primer tiempo de noviazgo no transcurrió para mí sin alguna inquietud. Sólo á Fina hacía yo mis confidencias.

—Le encuentro algo frío.

—Escuche usted, señorita, en su clase no se acostumbra hacer contorsiones de amor antes del matrimonio... ¡Yo le encuentro atento!

—¡Atento... sí, no digo lo contrario!, contesté con aire pensativo. Viene á menudo, me trae flores, pero no es lo que yo quisiera. ¿Es que tu panadero no te decía que te amaba, Fina?

—¿Le parece á usted que es lo mismo, señorita? Los obreros no se hablan como ustedes.

—Creo que el corazón es el mismo en todas las esferas.

Pero una tarde, mientras que, sentada en el jardín, yo pensaba en él, recordando cada uno de los hechos que podían ayudarme á conocer su carácter, cada una de las frases que en él me habían gustado, le vi acercarse á mí con aire menos frío que los días anteriores.

Estábamos solos bajo mis grandes árboles, cuyas gigantescas raíces salían de tierra y cuyos troncos se hallaban enteramente cubiertos de un musgo que había envejecido con ellos. Sentóse á mi lado, y después de una frase embrollada, de la cual he olvidado el principio, á causa del final, me dijo:

—... ¡Porque la amo á usted! Ya lo sabe usted, ¿verdad?

Me incliné vivamente hacia delante para mirármelo bien de frente. ¡Ah!, su expresión era tierna, sus frases evidentemente sinceras, y tendiéndole la mano, exclamé con profunda emoción:

—¡Usted me ama! ¡Oh, me ama! ¿Por qué no me lo dijo antes?

—¿Por qué, me contestó alegremente, somos tan vigilados?

De seguir el movimiento secreto de mi ser, me hubiera echado en sus brazos, y en el impulso de mi corazón, súbitamente dilatado, le hubiera dicho:

—¡Dentro de poco sabrá usted con qué fuerza mi amor corresponderá al suyo; conocerá pronto la ternura de que mi alma está llena y que, toda entera, será para usted, el compañero de mi ruta, á quien tanto voy á amar!

Echándome atrás contra el respaldo de mi asiento, y dejando mi mano en la de Onelle, me pareció que respiraba libremente, como si el aire, después de haberme faltado, me hubiese sido súbitamente devuelto.

Estábamos sentados á la sombra, pero, á pocos pasos de nosotros, un sol resplandeciente vertía una luz cruda, que me extrañaba encontrar de pronto tan agradable, yo que adoro las medias tintas, los matices y los velos. Al alcance de mi vista, algunas enredaderas se habían enlazado con las ramas de un arbusto, y más tarde mi mirada había de detenerse siempre con un placer melancólico sobre sus delicadas corolas.

Mis inquietudes desaparecieron como ligeros copos de nieve que un viento suave dispersa, y desde aquel día me abandoné con purísima alegría á la dicha de verme amada.

Llenaba mi alma un sentimiento tan fuerte, tan tierno, tan delicioso, que sin cesar subía de mi corazón á mis labios una plegaria de gratitud.

—Ya ves, decía yo á Fina, que un señorito puede y debe hablar como un panadero.

—También me parece bien eso, señorita. Pero por más que usted diga, yo he visto con frecuencia lo contrario.

Mi padre, el señor Merán y nuestra vieja amiga encontraban relámpagos de alegría juvenil. Los últimos quince días pasaron como un sueño; durante el cual descubrí que mi viejo pastel había recobrado todos los bellos colores de antes.

La última noche de mis esponsales permanecí



largos momentos asomada á la ventana de mi cuarto, viviendo con delicias aquellas horas de alegría, de esperanza y de inexperiencia. En la calma de la atmósfera sopló de pronto un airecillo rápido, procedente de una tormenta lejana, y hacía zurrir las hojas. Presté oído á los sonidos apenas perceptibles que había escuchado á veces en noches semejantes; á lo lejos, el grito de un halcón me hacía estremecer, y de vez en cuando se rompía alguna rama seca.

Cada detalle que turbaba mi meditación ó se armonizaba con ella en aquella noche, que era la última de mi vida de soltera, se grababa en mi pensamiento, cuya feliz soñación me impedía que mis ojos se bañaran de lágrimas al pensar en el desconocido que tan pronto iba á producir una escisión entre mi personalidad del día y la del porvenir.

Y cuando, al dirigir otra mirada á los objetos familiares que tan á menudo, en aquel mismo sitio, me habían visto pensativa y recogida, los saludé por última vez como á amigos vivientes que hubiesen compartido mis sueños y mis melancolías, no sin tristeza me murmuré á mí misma la palabra *adíos*.

Al día siguiente celebróse mi matrimonio en la más estricta intimidad.

Una hora después del almuerzo un landó descubierto se detuvo delante de la musgosa escalinata. Era la señal de la partida, partida llena de emoción, pero llena de esperanzas.

Recibo abrazos, besos y apretones de mano. No voy muy lejos; la finca que habitaremos en verano dista apenas dos leguas del viejo hogar, y, sin embargo, parto para un viaje muy largo, el de la vida.

Pero se mezclan muchas sonrisas con las lágrimas, puesto que es cosa sabida que tiendo el vuelo hacia la felicidad.

—¡A todos, adíos!

Los caballos parten al paso. Vuelvo otra vez la cabeza para hacer una última señal á mi padre, cuya alta estatura, ya encorvada, parece haberse abatido súbitamente. Se apoya en el brazo del viejo Merán, tan emocionado como él, pero tieso y rígido en su calidad de pequeño autómatas. Se pierden en no sé qué bruma, sin duda la que turba mi vista.

En segundo término, Fina tiene desplegado su gran pañuelo bañado con sus lágrimas; los servidores, con su cabeza cana descubierta, miran fijamente el carruaje que se aleja. ¡Ah, cómo se ha borrado de nuevo mi pobre pastel!

Pasando cerca de un rosal trepador, cuyas ramas crecen en libertad y avanzan sobre la alameda que recorremos, el látigo del cochero engancha un ramo de rosas, cuyos pétalos llueven sobre nosotros como un pronóstico feliz ó como una ilusión caída.

## II

Es extraño que nos interese con tanto ardor por cosas indiferentes, cuando, á nuestro lado, sería importante emprender en santa paz el estudio de un corazón del que depende la felicidad de la vida.

Durante dos meses erramos de ciudades en ciudades y corrimos en admiración, á horas fijas, delante de los monumentos que conviene contemplar, con las generaciones que nos han precedido y con las que nos seguirán. ¡Dios mío y qué cansada estaba de tanta admiración! Aspiraba al momento en que, libres de aquella vida huera y agitada, podríamos encontrarnos en la intimidad de nuestro hogar.

Por fin una mañana, en que sola en un odioso cuarto de hotel miraba yo tristemente caer la lluvia tormentosa, que crepitaba sobre el empedrado de la calle, Luis entró y me dijo:

—Mañana volvemos á tomar el camino del Anjou.

La víspera mi esposo había manifestado la intención de continuar el viaje, y me consultaba raramente sobre el itinerario que contaba seguir; en mi sorpresa estuve á punto de dar un grito de alegría y de alivio. Pero yo ya sabía, por experiencia, que no le gustaban los movimientos espontáneos, y me contenté con confiar á mis maletas mi íntima satisfacción.

Llegamos de noche á Roche-Plate, una noche tibia y serena. La finca, situada en una vertiente

que dominaba el Loira, tenía en aquel claro-oscuro un aspecto que encantó mis instintos de artista.

Los criados, reprendidos, nos esperaban para administrarnos con mano firme la ducha de un recibimiento glacial, con la cara de gentes que una ofensa particular impulsa irresistiblemente á ejercer este acto de represalias sobre la humanidad.

La casa solariega, insuficientemente alumbrada, ofrecía el aspecto huraño de un hombre desagradable á quien molestan á deshora; mi esposo, medio dormido, de mal humor, se impacientaba y reprendía á todo el mundo.

Entré en mi nueva morada con los ojos húmedos y el corazón algo oprimido, luchando contra el deseo de pasar mis brazos alrededor del cuello de Luis y de decirle:

—En fin, aquí voy á comprenderte y conocerte, porque es evidente que aun no nos conocemos bien. Vamos á amarnos, á ser felices. No más agitación, no más museos, no más objetos indiferentes entre nosotros.

Pero no me atreví: me intimidaba horriblemente. Durante el primer mes de nuestra unión había creído yo hacer bien dejando hablar libremente mi corazón y mi pensamiento; pero ante su actitud, cada vez más fría, me había replegado en desorden sobre mí misma.

Me repetía, para mis adentros, que no conociendo á los hombres, había sido imprudente; que era absurdo haberme lanzado á paso de carga en un terreno inexplorado. Pero á veces me decía igualmente que era muy singular, que en amor el arte fuese tan útil y la observación tan necesaria; muy singular que la expansión afectuosa y confiada de una joven mujer no pareciese agradable á un marido.

Cuando al día siguiente abrí mi ventana, la vista deliciosa que tenía delante contribuyó á disipar momentáneamente las sombras que velaban mi cielo de joven desposada.

Nada tan hermoso como el parque florido que se extendía delante de la casa, como la vista del río, cuya corriente centelleaba á trechos bajo los rayos de un ardiente sol de septiembre, mientras que en lontananza se perdía en los vapores matutinos.

—Sé razonable ante estos primeros desengaños, me dije poniéndome un vestido de andar por casa, de un color de rosa pálido, que yo había escogido cuidadosamente pensando que le gustaría á mi marido. ¿Es posible apreciarse en un viaje á la carrera como el que acabamos de hacer? Los mejores caracteres no son siempre fáciles en tales circunstancias. Yo misma ahora me haré conocer mejor, y le reservo más de una sorpresa.

Me apresuré á ir á buscarlo en el jardín, donde le había divisado.

—Encuentro esta finca encantadora, le dije. No me la habías alabado bastante.

—No está mal... y, sin ir muy lejos, se puede cazar; es, á mis ojos, su principal ventaja.

—¡Cómo me gustará esta residencia!... Siento que voy á ser en ella muy feliz... si sigues amándome bien, dije tímidamente, mientras se precipitaban los latidos de mi corazón.

—Celebro que la casa te guste, me contestó en tono indiferente.

Yo no había pronunciado sin esfuerzo las palabras, que eran una alusión á inquietudes casi inconscientes todavía, y pasó sobre mí un ligero soplo glacial.

—¿Quieres que demos un paseo juntos por la finca?, dije alegremente cogiéndole del brazo para arrastrarle.

—¡Imposible, mujer! Voy ahora mismo á ver á Marián, que debe de estar en su casa. Tenemos que organizar unas cacerías.

—Pero Luis, tiempo te queda para eso. No me dejes; yo aquí no conozco nada, y será triste visitarlo todo sin ti.

—¡Bah! Genoveva, bien sabrás arreglártelas tú sola. No puedo esperar más; dije que engancharan, y el carruaje debe de estar dispuesto.

Se desprendió de mi brazo, se puso tranquilamente los guantes silbando un aire de caza, y le acompañé silenciosa hasta la *charrette* inglesa.

En el momento en que él partía alcé los ojos, buscando los suyos con una mirada amorosa; pero cogió las riendas y se alejó sin acordarse de mí. Avancé algunos pasos por la avenida, deteniéndome á contemplar sin placer la campiña cubierta de rocío. Me decía que todo aquello era muy hermo-

so, y que admirando juntos disiparíamos quizás las nubes que nos separaban, cuando volvió atrás y me gritó:

—¡Genoveva!, almorzaré con Marián y le traeré á comer aquí. Haz de modo que todo esté bien; es ocasión de probarme si tienes el espíritu práctico, que lo dudo un poco, si he de decirte la verdad, á juzgar por el color de tus vestidos.

Después de esta amable frase, el carruaje se fué definitivamente.

¡El espíritu práctico!... ¿Cómo puede saber si carezco de él, puesto que aun no hace veinticuatro horas que hemos llegado? ¿puesto que, desde nuestro casamiento, no hemos hecho más que visitar catedrales y bostezar en los museos? No se necesita mucho espíritu práctico para subir escaleras de caracol, plantificarse en elevadas torres, á fin de admirar mejor una vista que la bruma ó el vértigo nos impiden ver, escuchar malhumoradas que no os escatiman y aburrirse mortalmente.

Por fortuna para mí, la casa había sido confiada á una ama de llaves competente, y la encontré en orden de arriba abajo. Después de haber tomado posesión de mis dominios, dadas mis órdenes, combinado con arte el *menú* de la comida, me hice conducir á casa de mi padre.

¡Cómo! ¡Sólo hace ocho semanas que no veo mis verdes alamedas! ¿Quién es la mujer que hoy las recorre y sube de un salto las piedras de la vieja escalinata? ¡Ay!, no sé. Me parece muy complicada y no la defino todavía con sus dos personalidades, la que ha vivido en este vetusto cuadro y la nueva mujer que la vida, la vida real y no ya un viejo pastel, está formando. Pero estas ideas se deslizan sobre mi espíritu, que hace un violento esfuerzo para no entristecerse, y entro risueña en el salón.

—¡Genoveva!... ¡eres tú!

Las palabras no son nada, ¡pero la expresión es tan tierna! ¡Ah! Aquí no cabe ninguna duda sobre el afecto que me acoge y que hasta los viejos cortinones parecen expresar.

Nadie me esperaba, me creían aún de viaje. En un momento toda la casa anda revuelta. La Fina acude corriendo á pasitos cortos, con sus arrugadas manos, húmedas todavía del agua que le ha servido para humedecer la ropa que se disponía á planchar. Los criados, con sus cabellos blancos erizados de satisfacción y de sorpresa, sin duda, corren también, por orden de mi padre, en busca del señor de Merán y de la señora Sevelina que llegan sofocados.

Los viejecitos, tan buenos, en éxtasis delante de mí, me examinan como si hubiesen pasado veinte años por mi juventud y se asombran de encontrar cada una de mis facciones en su puesto habitual, sin la sombra de la más pequeña arruga.

—No has cambiado en lo más mínimo, hija mía, dice mi padre.

—¿Y bien, *señora*?, exclama Merán frotándose las manos con pequeños movimientos secos, ¿no hicimos bien en impulsarla á que se casase con ese amable muchacho?

—Su rostro dice que sí, contesta por mí la señora Sevelina.

En este momento, Fina, que me observa desde que entró en el salón, pone una cara que yo conozco bien, como cuando hay algo que no marcha á su gusto, y se suena con un ruido formidable.

Me agobian á fuerza de preguntas, á las cuales procuro contestar alegremente; pero, á medida que avanzo en mi relato, no sé por qué, se me oprime el corazón, y siento que me saltan las lágrimas.

—Quiero dar una vuelta por el jardín, digo levantándome, á fin de hacer diversión.

Mi padre se apoya en mi brazo, y recorremos lentamente su pequeña finca. Al llegar debajo de mis grandes árboles, caigo en una profunda meditación. ¡Hace tan poco tiempo que, en este mismo sitio, me dijo una frase que dilató mi corazón! ¿Es posible que yo hiciera mal en darle crédito con una fe tan viva? Me inclino un instante sobre los bordes floridos, testigos de mi alegría, de mi embriagadora esperanza; les suplico que me contesten, que me digan lo que no pueden revelarme.

—¡Siempre soñadora!, dice mi padre sonriendo.

—Aquí es donde él me dijo un día...

—¡Que te amaba, naturalmente!, exclama Merán. ¿Qué se figura esta muchacha? ¿que somos demasiado pelucones para adivinar á los enamorados?

(Se continuará.)

LA MÁS IMPORTANTE DE LAS PUBLICACIONES MODERNAS

INDISPENSABLE EN TODA BIBLIOTECA

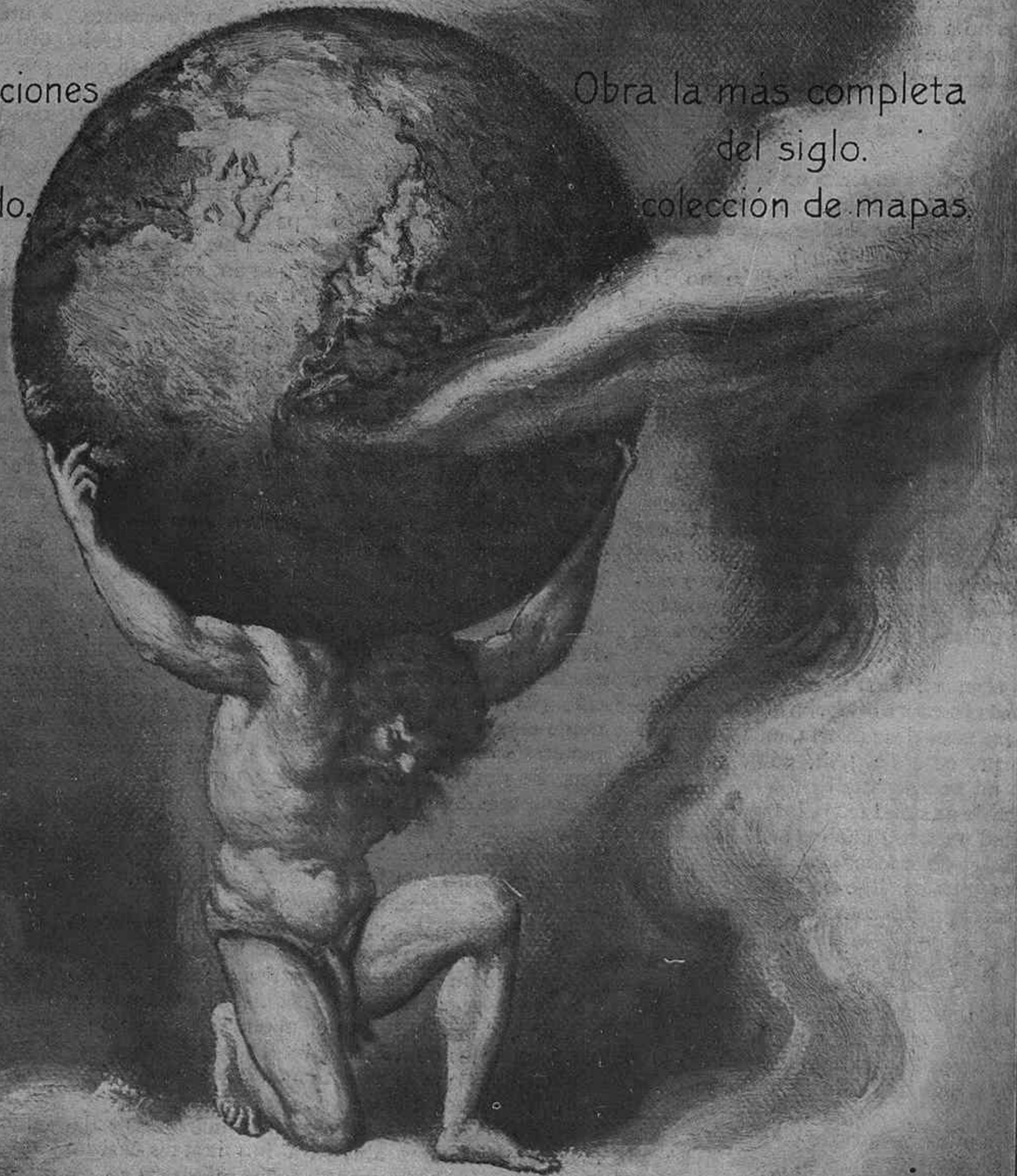
# Nueva Geografía Universal

## Los países y los pueblos

compuesta por eminentes especialistas de Europa y América con arreglo á los más recientes trabajos é investigaciones de la Ciencia

Interesantes ilustraciones  
de todos  
los países del Mundo.

Obra la más completa  
del siglo.  
colección de mapas



Lujosa edición á medio real la entrega de ocho páginas

Montaner y Simón, editores. - Barcelona

Próximamente quedará terminada la impresión del primer tomo de esta notable obra, que ofrecemos servir encuadernada y á pagar en plazos mensuales. Los pedidos podrán hacerse por conducto de nuestros comisionados, correspondientes, ó directamente á la casa editorial que tiene su domicilio en la calle de Aragón, núm. 255, Barcelona.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN